

Identificación Política y Fragmentación: Entre el Mesianismo y el Espectáculo

Donaldo Humberto Pinedo Macedo.

Introducción.

Consideramos que los diferentes partidos políticos construyen y disparan diversas estrategias e ideológicas con la finalidad de lograr un grado de aceptación. Un camino sería utilizar elementos simbólicos comunes, sin embargo, la población no concibe una lectura única y consecuente de ellos.

Entre los instrumentos más connotados que sumó el partido político Perú Posible para ganar las preferencias de los electores tenemos: Primero, la lucha por la democracia y la corrupción; segundo, la expropiación de una economía de mercado propia, viable y con sentido humano y; tercero, la incautación de elementos y discursos simbólicos demarcados por la reminiscencia del antepasado incásico (recordemos que Alejandro Toledo se autodenomina Pachacutec)

Los tres puntos confluyen y se contraponen constantemente, sin embargo, la configuración y posterior propagación de este discurso entremezclado tiene diversos impactos en la percepción de los peruanos: A muchos ha caído bien el discurso que propugna la restitución de los valores democráticos, dado que al gobierno anterior le precedía una imagen autoritaria y corrupta. A pocos convenció la institucionalización de una economía de mercado con rostro humano, considerando que su implantación es una experiencia que sólo trae mayores disquisiciones y fracturas sociales, como inequidad y pobreza. Estos elementos concomitantes, como es obvio, ejercieron una mezcla de interpretaciones en la población peruana, pero no es tema de este ensayo examinarlas. La mayoría sabe que la democracia es necesaria, la corrupción latente, y la economía de mercado, con rostro o sin el, obligatoria. Pero, por otro lado, el partido político “Perú Posible”, trabajando la figura de Alejandro Toledo, añadió a su bagaje ideológico un elemento de gran impacto en la mentalidad y en las percepciones de la gente del Perú diverso: La construcción de una identificación étnica parcialmente basada en la apropiación de elementos simbólicos incásicos y su práctica contemporánea. Estas construcciones fueron posteriormente implementadas, o difundidas, en mítines, movilizaciones, volantes, discursos, festejos, etc. ¿Cuáles son las percepciones que han construido los peruanos a partir de la representación de elementos simbólicos incásicos? ¿Cómo éstas diferentes lecturas conviven?

Para absolver esta interrogante expondremos la apropiación de la simbología mesiánica como discurso legitimador del partido político Perú Posible; además, analizaremos las diferentes percepciones que produjeron estos discursos políticos en la población cusqueña; finalmente, examinaremos las fragmentaciones sociales -como la intolerancia, el racismo y la agresión- que producen este tipo de discursos.

Nosotros partimos la investigación bajo el siguiente supuesto: Que un sector de la población consideró estas representaciones y discursos políticos como un espectáculo ridículo y cómico, mientras que otro sector evidenció la ansiada presencia mesiánica y el fin de su viaje utópico; ambas interpretaciones conviven en la arena de la vida cotidiana y por su carácter contrapuesto, intolerante y agresivo incentivan al conflicto y a la fragmentación social. Sin embargo, a medida que los datos se presentaban, el conflicto y la fragmentación reconoce y construye una tregua: Ambas percepciones conviven bajo una aceptación legítima, pero ello no impide que las posturas se critiquen y analicen.

Para mejorar nuestro análisis sobre el comportamiento del partido político Perú Posible y de su líder, Alejandro Toledo, tenemos que diferenciar dos tiempos: El primero lo constituye

cuando Toledo es candidato a la magistratura peruana y el segundo cuando se convierte, por decisión popular, en presidente de la República. Hacemos esta diferenciación temporal por motivos de nuestro espacio de estudio, puesto que mientras Alejandro Toledo es candidato elabora y emite toda una parafernalia mesiánica incásica. El segundo momento, si bien es el vigente, no es tan importante para nosotros, puesto que la apropiación y posterior emisión de los discursos mesiánicos pierden considerable terreno; sin embargo, las promesas mesiánicas se institucionalizan en políticas de gobierno, por ejemplo, la creación de la Comisión de los Pueblos Indígenas, Amazónicos y Afroperuanos, que dirige honoríficamente la primera dama de la nación, antropóloga Elian Karp de Toledo, y un grupo de intelectuales de las ciencias sociales. Si bien ciertas propuestas étnico-reivindicativas se han institucionalizado con el partido de gobierno la figura del líder autodenominado Pachacutec se ha perdido o se ha tratado de olvidar.

La imagen del inca del nuevo milenio se deterioró y prefirió converger en otros asuntos, como aplacar, gracias a la presión de los partidos de oposición y la opinión pública en general, las bastas promesas electorales que había hecho a diferentes sectores de la población peruana, así, algunas de las minorías cualitativas (quechuas, aymaras, amazónicos) a las que su discurso mesiánico había apelado quedaron sin la presencia firme del líder renacido, quien, como era su deber, debía llevar a cabo el cambio de la balanza del poder. Al contrario, Toledo se centró en contentar a un sector de la población que ejercía presiones políticas y económicas capaces de desestabilizar su nuevo gobierno.

La primera consecuencia de todo esto es que se van perdiendo las percepciones mesiánicas que se habrían configurado en torno a la figura del señor Toledo, y quienes no creyeron en el “cuento” del inca renacido aprovechan la coyuntura política para desmitificar y soterrar el sentido mesiánico de quienes sí lo hicieron. Las circunstancias actuales han hecho que el contrapunteo entre posiciones político ideológicas sea aprovechado preferentemente de un lado, mientras tanto el otro, superado y minimizado, se acongoja en la habitación de la promesa no cumplida, y el desván de las frustraciones se va llenando, y creo que ya rebalsa. Ahora bien, este cambio de postura después de ser candidato no impide que la figura étnica que él había trabajado durante toda su campaña política desaparezca, al contrario, la noción de “cholo terco” aún prevalece y Toledo se encarga de acrecentarla cada vez que puede. Así, la noción de Inca Pachacutec se ve reemplazada por una circunstancia mucho más viable políticamente, puesto que tiene mayor ingerencia interpretativa en la población peruana, es, claro está, la idea del “cholo”.

Hemos utilizado el método deductivo para nuestra investigación, es decir, nos ayudamos de los textos sobre mesianismo, utopía y representación política, de los discursos que emanó el partido político y de nuestras propias reflexiones para analizar las diferentes percepciones que se tejen en la población cusqueña a consecuencia de los bombardeos simbólico-ideológicos. A través de esta inferencia, nosotros podremos interpretar los datos y llegar a un grado de explicación.

Para recolectar nuestros datos utilizamos las observaciones de campo y entrevistas informales, las cuales fueron dirigidas a personas que participan en eventos políticos que tengan que ver con el partido Perú Posible, como mítines, espectáculos, manifestaciones, etc; además, a aquellas personas que no mostraron simpatía por el mencionado partido, ya sea elaborando discursos en contra de las representaciones políticas que llevaban a cabo o desdeñando sistemáticamente el mensaje de sus discursos.

Nuestros informantes pertenecen a dos sectores espaciales del departamento del Cusco (Perú): Personas de las zonas urbanas y de las rurales. Cada sector tiene sus propias

características socio-culturales, educativas, económicas y políticas considerando su persistente interacción. En las zonas urbanas prevalece el Turismo y la oferta educativa, mientras que en las zonas rurales prevalece la agricultura, ganadería y la creciente interacción con los mercados locales y ciudadanos. Nosotros hemos entrevistado a personas de uno y otro sector para medir el grado de diferencia perceptiva que ocasiona la emanación de un conjunto de símbolos. Para el caso de la ciudad hemos entrevistado a estudiantes y a intelectuales del medio, quienes representan a la clase media; respecto al sector rural, entrevistamos a campesinos quechua-hablantes que mantienen actividades agrícolas y que además suministran una creciente oferta religiosa autóctona hacia los sectores urbanos.

La más seria dificultad en nuestra investigación fue hablar con los campesinos quechua-hablantes sobre el significado mesiánico que argumentaba Toledo: Cuando se les preguntó sobre si Toledo era Pachacutec muchas veces no entendían la pregunta, otras respondían preguntando (no afirmaban ni negaban, simplemente esperaban que nosotros ratificáramos la veracidad o la falsedad de la postura de Toledo); sin embargo, pocos campesinos, con quienes nuestra cercanía se había afianzado, se animaron a hablar sobre el tema y nos brindaron información elocuente, aunque siempre escasa. Esto nos enseñó un par de lecciones: Muchas veces deciden no confiar sus verdaderos sentimientos y formas de pensar a personas que no conocen, prefieren seguir la corriente respondiendo afirmativamente a lo que se les pregunta sin importar de lo que se trate; esto demuestra dos cosas: Desinterés de armar relaciones con extraños y/o temor porque pueden criticar y burlarse de sus expresiones.

Bien, empezamos presentando los aspectos generales de partido político Perú Posible, su postura ideológica, propuestas y argumentos; después exponemos la biografía de Alejandro Toledo Manrique, líder del partido en mención y, junto a su esposa, la antropóloga Eliane Karp, una de las figuras más resaltadas en la época de elecciones; seguidamente estudiamos la importancia histórica de algunos símbolos incaicos que han sido apropiados y emitidos y de cómo se pretende otorgarles nuevas significaciones; luego analizamos la estructura del pensamiento mesiánico vigente entre los quechua-hablantes y de cómo éste se ha ido transfigurando a través de la historia y, como según otras percepciones, especialmente de los sectores urbanos, veremos que la escena política es sinónimo de espectacularidad y manipulación de las creencias; finalmente las conclusiones seguidas de la bibliografía utilizada y las notas respectivas.

El Partido Político Perú Posible.

¿Cuál es su posición y perfil ideológico? Los principales ejes temáticos que plantea a favor del país son: Desarrollar el trabajo productivo; fortalecer y respetar la democracia; robustecer las instituciones modernizándolas y haciéndolas independientes; hacer realidad la descentralización política y económica; incentivar a la inversión privada nacional y extranjera; desarrollar las potencialidades humanas y; lograr la paz y la reconciliación entre los peruanos que han sido víctimas de la violencia política.

En primera instancia, se presentan como una alternativa “nueva y fresca en el escenario peruano” (Perú Posible, [s.f.]: “Ejes Centrales del Partido”) y la novedad reside en la construcción de una competitividad tipo empresarial en la política con el fin de superar los retos que impone desde ya la globalización, pero al mismo tiempo, dicho movimiento político surge “profundamente entroncado en las raíces históricas de nuestro país.” (Ídem)

Su presentación intenta armar una compatibilidad entre las raíces históricas (valores y preceptos atávicos) con los nuevos conceptos y valores que ofrece la modernidad para así superar los retos que ofrece la globalización; desde luego, el medio para lograr este empate histórico y coyuntural lo brinda el esquema empresarial moderno y sus principales conceptos, como son la competitividad, productividad, la eficiencia y eficacia, la búsqueda de la calidad empresarial y todos aquellos supuestos que van orientados a fortalecer el desarrollo económico sostenible, beneficiando, en última instancia, a la persona humana. Estos conceptos y preceptos temporales empatados serán incluidos en el escenario político, dando como resultado una “nueva” forma de hacer política.

La construcción de la ideología del partido Perú Posible no compite entre las edificaciones de la tradición y la modernidad, al contrario, ambas posturas se fusionan convirtiéndose en una tercera vía. Para ellos no tiene porqué haber disquisiciones o incompatibilidades entre las razones atávicas perdurables de una sociedad y los conceptos que emergen de la modernidad, al contrario, se unen para lograr fines concretos en este gran espacio globalizado, por ello es dable que las identidades y diferencias culturales se fortalecen y se dan a conocer, puesto que “el enriquecedor respeto por las diferencias culturales es vital para una coexistencia global” (Ídem) y la identidad cultural tiene justamente bases históricas, acaso atávicas.

Sin embargo, nótese que en los ejes centrales del partido en cuestión sólo se mencionan deliberada y detalladamente los conceptos y arbitrios que ofrece la época moderna al puro estilo empresarial (nueva oferta o fórmula para hacer política) para romper los obstáculos del presente y del futuro, pero no se mencionan ni se desarrollan conceptos y arbitrios atávicos a ser aplicados en la actualidad, en cualquier caso, sólo son referenciales ideológicas por las que parte el partido político, pero claro, esta cita del pasado histórico está basada en un supuesto político importante: Muchos sectores de la población peruana tienen en mente los atributos conceptuales del pasado histórico y de sus obras materiales, supuesto que Perú Posible, vía la figura de Alejandro Toledo, trabajará al máximo para alcanzar preferencias electorales. Así, una primera impresión nos sugiere que los conceptos más ideales para superar la pobreza y lograr el progreso provienen de la empresa moderna, circunstancias reglamentadas por el mercado neoliberal. Las cuestiones atávicas se presentan nada más como una salvaguarda electoral canalizada por la astuta utilización y/o apropiación de los símbolos y personajes considerados virtuosos en el pasado.

Lo máximo que podemos encontrar en sus ejes temáticos son el respeto sumario por la diferencia y las identidades nacionales forjadas históricamente, pero ¿por qué no se mencionan las situaciones mesiánicas que utiliza Toledo en sus propuestas más importantes? Todo depende a quién va dirigido el discurso político que, como un camaleón, cambia de tonos según los sectores de la población a los que se dirige.

El texto donde encontramos sus ejes temáticos es, digámoslo así, formal, expresa ideas concretas y bien explicadas sobre lo que debe ser el país, sin embargo, por su condición formal y estilizada lingüísticamente, está obviamente dirigido a sectores de la población interesados en saber hacia dónde se van las propuestas de los nuevos partidos políticos y cuáles son sus significados e implicancias más importantes para el país. Este sector, que tiene una particular forma de entender la política, está integrado en su mayoría por intelectuales y académicos, quienes, por sus privilegios educativos, son considerados como “cultos, letrados, analíticos, especialistas, objetivos y racionalistas”. El rollo trasnochado del mesianismo, arduamente descrito por intelectuales de las ciencias sociales y políticas, no puede ser incluido en los discursos dirigidos a este primer sector, pero son emitidos a

otras secciones de la población donde seguramente tendrán acogida, como mítines en sectores populares, marginales y rurales, ámbitos donde confluyen mentalidades dispuestas a encontrar respuestas y algo de esperanza, y es así como forjarán un entendimiento de la política: A partir de lo que ven y escuchan. Esto nos lleva a una reflexión más: Tal vez estos sectores, considerados subjetivos, emotivos, se los subestima por no alcanzar una educación formal y, por lo tanto, se les niega arbitrariamente la capacidad analítica especializada sobre los acontecimientos políticos, entonces, hacia ellos el lenguaje o discurso político es suavizado, trata de no utilizar palabras rebuscadas ni complicadas, de fácil entendimiento, y mejor aún, Perú Posible intenta subir a la memoria mítica colectiva depositada en ellos; pero también se lanzan un par de paradigmas neoliberales ampliamente aceptados y esperados: Progreso, desarrollo económico, productividad y otros. Para ellos no se construye un discurso escrito, al contrario, se prefiere la oralidad, uniéndose a ello forma y figura, para empatar las memorias consideradas subjetivas.

De alguna manera, Alejandro Toledo, según los espacios políticos en donde se mueve, quiere empatar la racionalidad empresarial de mercado con la esperanza mesiánico-política, un nexo, digamos, entre las condiciones objetivas y/o científicas de la humanidad con las condiciones subjetivas culturales.

Alejandro Toledo Manrique: Vida y Mensaje.

Nace el 28 de marzo de 1946, en Cabana, provincia de Pallasca, departamento de Ancash, Perú. Hacia los años cincuenta la familia emigra a Chimbote, allí realiza sus estudios primarios en la Escuela Minerva, del barrio El Zanjón.

Su primera vocación: corresponsal del diario La Prensa en Chimbote; también monaguillo en sus tiempos libres. “Poco antes de terminar la secundaria obtiene una beca en los Estados Unidos y estudia Economía en la Universidad de San Francisco, alternando la vida de estudiante con diversos trabajos y la práctica del fútbol universitario que solventa su sostenimiento. Al concluir el bachillerato ingresa a la Universidad de Stanford, donde obtiene dos maestrías y finalmente el doctorado (PhD) en Economía de Recursos Humanos” (Perú Posible, [s.f.]: “Biografía”) De allí se convierte, como su extensa propaganda lo recalca, consultor de la ONU, del BM, del BID, de la OIT en Ginebra y de la OCDE en París; profesor de la ESAN e investigador asociado en Economía del Harvard Institute for International Development; asesor de tres gobiernos latinoamericanos y reciente profesor de la Universidad de Waseda y de la Fundación Japón en Tokyo. Finalmente, funda y preside el partido político “Perú Posible”.

Su resumen biográfico es sugerente y dispuesto para el proselitismo político. Al exponer la vida y obra de Alejandro Toledo se pone énfasis en dos cosas: El lugar de su procedencia, Cabana, pequeño pueblo serrano del departamento de Ancash, y en las condiciones límite de pobreza en que vivía Alejandro, situación que no merma su dignidad y las ansias de trabajo.

Es un discurso moral atípico digámoslo así, puesto que la mayoría de los políticos de nuestro país han tenido succulentas posiciones sociales y envidiables fortunas que ellos o sus padres habrían amasado, por lo tanto, una educación especializada bastante asegurada. Haber pasado una niñez con carencias económicas -pero no éticas morales- para luego surgir exitoso en la vida a través de la educación especializada es una lanzadera política de gran arraigo entre los políticos actuales.

Como sabemos, uno de los paradigmas más importantes del presente siglo es acceder a una educación formal especializada. Ser profesional, viajar al extranjero a especializarse, residir

allá y ganar mucho dinero, son los valores ideales o prototípicos prevalecientes. Alejandro Toledo tenía ese sueño -como muchos niños- pero con escasas posibilidades de ser realidad, pero él tenía ciertas tendencias personales ventajosas: Responsabilidad, tenacidad y seriedad hacia sus estudios. Al parecer, con tanta corriente en contra, la responsabilidad y todas aquellas reservas morales construidas fácilmente se diluirían, pero él no, mantiene su terquedad y logra revertir extraordinariamente sus adversarios y limitaciones hacia la superación ideal: Realizar sus estudios superiores becado en alguna universidad prestigiosa de los Estados Unidos de América y, para enardecer más aún a sus flageladores sociales, se casa con una “gringa bonita”; como resultado tenemos un economista prestigioso y respetable, como él mismo diría: “Yo soy la evidencia andante de lo que ha sido capaz de hacer la educación. Soy el resultado de un error estadístico en la sociedad.” (Flores; Reynoso, 2001). Este sueño, o error estadístico, se convierte, como político candidato a la presidencia de la República, en un deseo para los demás: “Mi sueño es que esos 13 millones de peruanos que están por debajo de la línea de la pobreza puedan tener acceso a la educación, una salud de calidad y que puedan llegar a ser profesionales, líderes o presidentes de este país” (Ídem). Evidentemente, para ascender socialmente, resulta un trampolín en la estructura social los estudios superiores y qué mejor si son en el extranjero. Como apreciamos, Alejandro Toledo sube notoriamente en la jerarquía social gracias al cambio de sus actividades productivas, por lo tanto, los indicadores sostenibles por los cuales nosotros podemos medir el éxito son: El nivel de estudios alcanzados y lo rentables que ellos resultan para satisfacer las más exquisitas necesidades. Ahora bien, ¿cuál era la actividad productiva de Alejandro Toledo antes de viajar a los EE.UU.? Agricultor en un inicio, luego, al emigrar, toda una clase de labores trashumantes peculiares del sector comercial: Desde vendedor ambulante de tamales hasta lustra botas; finalmente, después de hacer sus estudios superiores y graduarse de “prestigioso economista”, ejerce labores académicas, como profesor y consultor de grandes entidades económicas de América Latina. De menos a más, ese parece ser el mensaje de Alejandro Toledo, pero también podemos hacer otra lectura: Que, a pesar de las limitaciones económicas y las escasas oportunidades un hombre bueno puede surgir y progresar exitosamente en la vida.

Según esto cualquiera de nosotros puede salir de la condición de agricultor o vendedor ambulante, lo cual, según la secuencia de privilegios sociales es inferior, y admitir hidalgamente que ser profesional es una cuestión más agradable y rentable a la vez, incluso, gracias a este bien adquirido por el esfuerzo y tesón, se puede llegar a ser presidente. Alguna vez leí una encuesta en donde la gente prefería que lo gobierne un profesional y no cualquier ignorante analfabeto. La academia y sus hijos, los profesionales, son, desde luego, el paradigma referencial para cualquier labor gubernamental eficiente, científica y responsable. Bueno, esto es sólo un requisito.

Ahora bien, desde el punto de vista de la política tradicional, un buen político debe ser forjado como tal, es decir, debe estudiar y entrenarse para ser político, por ejemplo que los postulantes o futuros líderes tengan capacidades y/o habilidades notorias para ejercer liderazgo, claro, con algunas pautas académicas como el conocimiento de las políticas económicas predominantes, sus condiciones, algo de cultura general, un poco de historia geopolítica, etc.; se une a ello un entrenamiento verbal, es decir, casi poetas de la palabra, oradores y notoriamente inteligentes, incluso, tener la suficiente habilidad para salir de las situaciones inesperadas. Toledo no tenía aquel entrenamiento pugilístico, no tenía porqué tenerlo en realidad, puesto que si bien era requisito indispensable, los políticos tradicionales se habían encargado de desgastar y malgastar su propia imagen. Cuando saltaron ávidos los

outsiders a la arena política pues de inmediato fueron procesados y con ellos sus nuevas e ingeniosas guisas políticas para ganar preferencias electorales. Ahora bien, de alguna manera cuando Toledo se enfrentó a Alan García, los viejos ideales de lo que es un “buen político” revivieron, puesto que Alan, con gran y convincente oratoria se enfrentaba a un Toledo algo desperdigado y contradictorio. Coherencia versus Esquizofrenia. Pero en fin, a Alan le precedía un pasado no resuelto con los bolsillos de los peruanos y a Toledo, nada, sólo le quedaba echar mano de su procedencia, de cómo venció en carne propia a la pobreza y de cómo supo sobresalir en la vida gracias a una carrera profesional. No importaba su escasa experiencia como político lujoso y coherente, el parche, por demás ingenioso, se encontraba en sus habilidades profesionales dignas de confianza de los entes financieros internacionales, privilegio último con el que Alan García no contaba. Toledo añadió leña al fuego, cuando en cierre de campaña en la ciudad de Lima dijo: “Tengo un plan de trabajo, no un pico de oro” (refiriéndose a Alan García Pérez). Enfatiza notoriamente su experiencia en el campo financiero y profesional para parchar su déficit en los quehaceres políticos gubernamentales, como textualmente está en su página web: “Representa un nuevo tipo de liderazgo político.- Horizontal, sabe delegar y trabajar en equipo. A diferencia de los políticos formados en los partidos políticos, Alejandro Toledo aporta a la política la forma de trabajar en organizaciones empresariales y académicas altamente competitivas que deben probar su eficacia día a día. Puede decirse que su paso por la política es reciente, pero su forma de trabajo organizado, planificado, con metas claras y por resultados es de vieja data” (Perú Posible, [s.f.]: “Diez razones para votar por Alejandro Toledo”). Como vemos, los postulados ideales confeccionados en la arena de la empresa son insertados a la arena política como una forma pionera de hacer política. Competitividad, eficiencia, eficacia, productividad son preceptos que dinamizan y expanden, evidente, la política neoliberal imperante. Toledo, bien socializado y digno hijo de Norteamérica, pone en marcha estos conceptos. Pero también hay otros recursos políticos legitimadores que escapan de la escuela norteamericana o, en todo caso, subsisten bajo su complacencia: La apropiación sistemática de la simbología incásica por parte del partido Perú Posible y su consecuente emanación discursiva.

Resumiendo: Las carencias económicas no son impedimento suficiente para llegar a ser exitoso si se tiene en mano una moral fuerte y perecedera. La educación es la mejor recompensa. Pero hay otros impedimentos más fuertes y traumáticos: Los prejuicios raciales y de procedencia.

Apropiación de la Simbología Incásica.

La referencia y apropiación de los acontecimientos históricos del pasado en los discursos políticos ha sido y es un comportamiento sintomático; en ellos se rememoran las glorias del pasado con la intención de compararlos con las vicisitudes e incertidumbres del presente, pero cuidado, no todo es digno de ser rememorado.

Alejandro Toledo Manrique, mediante el partido político Perú Posible, inició su campaña presidencial en el año de 1990. En aquel entonces enarboló una estrategia que reivindicaba el rol político y cultural de las poblaciones marginadas por su forma de pensar, sus apellidos y aspecto físico. Su postulación pasó desapercibida, pues el fenómeno Fujimori lo soterró en las preferencias electorales. Aún no aparecía la combinación Toledo = Pachacutec, sin embargo, el símbolo del partido, la chakana, ya estaba estipulado.

En 1995 insiste en su candidatura. La propuesta seguía con los ribetes del año 1990 pero algo más estructuradas y con una filosofía de partido más coherente por lo que se convirtió

en un contrincante medianamente peligroso para el régimen fujimorista. Por esos años se descubrió una masiva estafa del banco CLAE, dirigida por el empresario cusqueño Carlos Manrique; Alejandro Toledo Manrique, por la mezquindad de sus contrincantes, fue relacionado consanguíneamente con Carlos Manrique por la similitud en el apellido. El resultado de esta jugarreta fue la sepultura política de Alejandro. Además, el gobierno de entonces vivía un romance paternalista con la mayoría de la población peruana.

El salto definitivo a la palestra de los políticos de oposición reconocidos lo dio a finales de la década de los 90. Y surgió porque canalizó el voto en contra de Alberto Fujimori, cuyo gobierno había socavado flagrantemente las opciones democráticas y morales. Su popularidad también se puede explicar por su trayectoria profesional, por una identificación étnica y, acaso, por la emergencia de nuevos sectores en la sociedad peruana que apuestan por líderes que brotan de las entrañas del pueblo y se rebelan ante las elites políticas tradicionales. Su imagen de *cholo* emergente que, pese a sus orígenes, se relaciona con las altas esferas académicas del mundo es para muchos la victoria parcial de los peruanos marginados. (Mesia, 2000: 337-338)

Toledo es producto de las circunstancias históricas, enriquecido por una cualidad esencial para explicar su ascenso: Su identidad. Toledo es el hombre andino. Sus estrechos vínculos con la cultura tradicional lo muestra como un *cholo* capaz de reivindicar a su cultura gobernando el Perú. El recurso de la identidad es notorio cuando utiliza símbolos andinos y recurre al quechua en sus manifestaciones. Para algunos, las implícitas referencias al mito del Inkarrí saltan a la vista. Una visión profunda del fenómeno, examinando cada gesto y la simbología empleada nos descubre un profundo significado andino revestido bajo un discurso moderno. (Ibíd. 339-340)

Así, a lo largo de su extensa campaña política, Alejandro Toledo y su partido vertieron a la población peruana una serie de símbolos andinos ungidos con los paradigmas más comunes de la modernidad: Antes de empezar los mítines, especialmente en la sierra sur, se evocaba la protección de los Apus, se proclamaba la sabiduría de la filosofía andina e incluso acompañaban en el estrado oficial personas de procedencia quechua o aymara, quienes eran lanzados o promovidos como los futuros gobernantes.

“En sus mítines le gritan a coro ‘Pachacútec’, comparándolo con un Inca conquistador, y Alejandro Toledo levanta la bandera peruana seguro de ganar la presidencia el 8 de abril, para la que es favorito [...] A Toledo [...] le gusta que lo comparen con un Inca y eso lo alienta más en su estrategia electoral. ‘No puedo olvidar mis raíces y orígenes. ‘¡Nunca olvidaré a mi pueblo carajo!’ exclama Toledo mientras sus seguidores le gritan ‘¡Pa-cha-cútec, Pa-cha-cútec!’ en uno de sus mítines. ‘Eso me halaga’, dice Toledo al referirse a la comparación con el Inca que extendió su imperio por casi toda Sudamérica y que empezó a construir la famosa ciudadela de Machu Picchu.” (Panamundo, 2001)

Los discursos eran una apología a las reivindicaciones étnicas gracias a los privilegios que nos brindaría la modernidad, como el Internet para el sistema educativo de las zonas rurales, promoción del turismo cultural y arquitectónico, apertura de la Mesa de Donantes (que se encargaría en captar donaciones de los países primer mundistas) y viviendas modernas y baratas para los más necesitados.

Fuera de los mítines, en eventos oficiales realizados en la sierra sur del Perú, se ven a Toledo y Eliane ataviados a la usanza inca. Ella vestida de Qoya, esposa del Inca, y Alejandro ungido -maskapaicha incluida- como el Sapan Inca.

Pero el momento culminante y más prolífero de sus pretensiones mesiánicas fue cuando tomó el mando presidencial en la ciudadela Inca de Machupicchu, en el departamento del Cusco. Aquí la emanación de simbología incásica fue fértil y significativa, veamos:

El día sábado 28 de Julio del 2001 Alejandro Toledo era aplaudido y ovacionado como nuevo presidente del Perú en el Congreso de la República. Allí juramentó por los más pobres y dio el tradicional mensaje a la nación. Vestía de terno oscuro y la banda presidencial resaltaba. Era la ceremonia oficial de toma de mando. Como él había prometido, al día siguiente tendría que ungirse en la ciudadela inca de Machupicchu al estilo de hace 500 años.

Desde las primeras horas de la mañana del día 29 tres paqos (sacerdotes andinos) habían iniciado el “hatun hayway” (ofrenda grande) y en cuclillas alzaron hojas de coca hacia los Apus (espíritus de las montañas). Los paqos oraron en quechua y comenzaron a colocar las distintas ofrendas para la Pachamama (la tierra, que representa el mundo femenino) y también para los Apus (las montañas, que representan el mundo masculino). Semillas, maíz de diferentes colores, azúcar, granos diversos, flores, hojas de coca, lentejuelas metálicas, lazos de oro y de plata, fetos de llama embadurnados en cebo del mismo animal, se juntaron en un proceso lento sobre dos tejidos, según el género de cada ofrenda. Uno de los sacerdotes tomó chicha en un qero (vaso ceremonial) y la escupió a la tierra en señal de agradecimiento por la elección de un “descendiente de indígenas” como presidente y pedirles que alejen las energías negativas y llenen de positivas al nuevo mandatario peruano.

Toledo y su comitiva llegaron poco después del mediodía a Machupicchu. Estaban los presidentes de Chile, Ricardo Lagos, y Costa Rica, Miguel Ángel Rodríguez; el príncipe Felipe, de España, y el ministro de Relaciones Exteriores de Israel, Shimon Peres, además de miembros de otras delegaciones extranjeras.

Catorce “súbditos del inca”, vestidos con ponchos rojos y sombreros, los recibieron tocando sus pututos, caracoles marinos traídos desde la costa norte del Perú y que se usan en las ceremonias andinas desde los tiempos de los incas. Al ingreso, a cada uno de los presidentes y a los ministros del gabinete de Toledo les regalaron unos bastones de madera que simbolizan poder, mando, dirección.

Un comentario sobre estos bastones: Cuando alguien es elegido como presidente de una comunidad campesina, tomando en cuenta su edad o sus cualidades para interrelacionarse con los pueblos y/o ciudades aledañas, se le entrega una vara, de color oscuro, casi negro, de aproximadamente un metro de largo, tiene forma cónica y el material es de chonta (un tipo de madera fuerte que sólo se consigue en la Selva), esta vara es adornada con anillos de plata en donde están repujados figuras y símbolos que significan mando o autoridad. Los Varayoc sólo llevan este emblema a ceremonias oficiales e importantes. Fue curioso ver que a los presidentes y al mismo Toledo se les entregó una especie del carrizo de la selva, de metro y medio de largo, en cuya punta superior había una tela bordada al estilo incaico. Estos palos, porque no son otra cosa, se venden a montones en los principales mercados para turistas y se compran para ayudarse a subir las colinas y gradas de los monumentos arqueológicos. En la ceremonia, sin embargo, significaban varas de mando. Ello demuestra la ligereza y equivocación con que se manejan e interpretan algunos símbolos de la cultura andina, pues parece que la improvisación y la fascinación por lo novedoso y práctico prevalecen, pues a elementos exógenos se les otorgan nuevas y erróneas significaciones.

Retomando: Dos de los sacerdotes quechuas, que desde hace más de seis horas habían iniciado el ritual de agradecimiento y pedido a los dioses andinos, llegaron hasta el estrado

oficial con las ofrendas envueltas en dos tejidos para pedirle al presidente Toledo permiso para iniciar la quema de las mismas, acto que marcaría el final del ritual. Luego el alcalde de la zona le entregó diversos obsequios al presidente: Un hacha dorada, símbolo de mando usado por el inca Pachacutec; un collar y una Chacana (cruz andina que tiene un agujero en el medio como representación del centro del mundo). Acto seguido, representantes de los cuatro suyos (puntos cardinales) llegaron con ofrendas para el nuevo presidente.

Tomó la palabra Eliane Karp, esposa de Toledo, y hablando a pocos metros del príncipe español, reivindicó a los últimos resistentes contra la colonización española: “Ha regresado el tiempo de la Chacana, hemos cumplido. Hemos traído el tiempo del décimo Pachacuti a la modernidad, con equidad e igualdad para todos los pueblos del Gran Tahuantinsuyo, para que vuelva el trabajo, la comida, la alegría.” (Noriega, 2001)¹

Toledo inició su breve discurso recordando que estaba en el lugar “más emblemático del Perú profundo”. Fue un mensaje marcado por la defensa de la cultura indígena y la necesidad de su integración sin perder identidad al mundo moderno:

“Las sociedades modernas tienen el enorme reto de hacer frente a las exigencias del mundo globalizado. La cibernética, la informática, la nueva cultura CNN, la cultura Internet, tienen que caminar de la mano con las culturas que tienen raíz e identidad nacional. La modernidad sí, la globalización sí, la competitividad sí, pero sin desgarrar los rasgos de nuestra identidad nacional” (Ídem)

A diferencia de este discurso, el que pronunció el día anterior en el recinto del Congreso de la República fue una rápida y ciertamente general hoja de ruta cuyos principales alcances están centrados en la recuperación de la economía nacional y la necesidad urgente de la lucha contra la pobreza, en la reestructuración del Ministerio de Defensa y de las Fuerzas Armadas, en el respaldo a la Comisión de la Verdad, en el nombramiento de un zar antidrogas y un zar anticorrupción, en el otorgamiento del 30% para el final del período al presupuesto del Ministerio de Educación, pero sobre todo, en un anuncio que delante de los otros presidentes del continente y miembros de las distintas delegaciones sonó bastante arriesgado: La iniciativa para congelar la compra de armas en toda la región. Un mensaje presidencial bastante más audaz de lo que se hubiera supuesto de un abanderado del neoliberalismo pero “con rostro humano” (Silva, 2001)

Antes que culmine la ceremonia, el ministro de Relaciones Exteriores, Diego García Sayan, leyó el “Acta de Machu Picchu”, en la cual los cinco presidentes de los países andinos se comprometen a defender la democracia, los derechos humanos y los derechos de los pueblos indígenas.

Según Alejandro Toledo, además del objetivo “místico, simbólico, que tiene que ver con mis raíces”, había una segunda intención “muy pragmática” de este rito que tenía que ver con la promoción del turismo: “Hay que decir a través de los medios de comunicación que aquí hay un centro de atracción turística extraordinario.” (Noriega, 2001)

Para Aurelio Carmona, antropólogo cuzqueño que dirigió la ceremonia junto con el campesino Nazario Turpo, “esta es una ceremonia de origen Inca que se hace para agradecerles a los dioses y pedirles algo. En este caso, el propósito es agradecerles la elección por primera vez de un presidente andino y pedirles que le den energía para que gobierne bien en estos tiempos difíciles.” (Ídem). Carmona destacó la importancia de que por primera vez una ceremonia religiosa andina forme parte de un acto oficial: “Esta ceremonia se ha practicado siempre, pero muchas veces en forma semiclandestina porque ha existido una discriminación y rechazo a la cultura andina. Por eso es muy importante que

el presidente participe en esta ceremonia porque eso implica un reconocimiento a las tradiciones culturales y religiosas del mundo andino.” (Ídem)

Para Eliane Karp y Linda Lema, la ceremonia de Machu Picchu “Marcó el inicio de una nueva etapa en el Perú. Fue un acto simbólico que reivindicó el Perú de Todas las Sangres. Cerró el ciclo de un gobierno que durante diez años fue enemigo de la cultura y de los valores andinos. Vislumbró que en el mundo global existen opciones culturales diferentes y que la modernidad transcurre en el respeto a la pluralidad étnica y a la multiculturalidad de las naciones, en el reconocimiento de las diferencias cuyo propósito es promover la participación de los pueblos indígenas y minorías étnicas en la justicia y el desarrollo del país [...] Por primera vez, un Jefe de Estado realizó el ritual andino del Hatun Haywa en las alturas del milenario Santuario. Dos sacerdotes andinos rindieron tributo e hicieron el pago a la Pachamama y a los Apus. El lado profundo del acto de juramentación del Presidente Toledo develó el propósito del mandatario de identificarse con la tradición del mundo andino que camina hacia la modernidad y se mantiene invencible a lo largo de 500 años, a pesar de los muchos esfuerzos por destruirla. Lo hizo explícito el Presidente de la República al formular en su discurso: “El Perú busca ser competitivo en un mundo global, pero se halla anclado en las raíces de su historia.” (Karp; Lema, 2001: 3)

En el Perú, en parte gracias a la lectura de algunos cronistas indígenas y mestizos, no hay mejor referencia del pasado que la época de los incas: El imperio del Tawantinsuyo y sus principales personajes que lo forjaron son el renuente ejemplo de organización política, administrativa, armamentística, religiosa y social para la actualidad, por lo tanto, existe y ha existido, a través de la historia política del Perú, una posición sintomática de recurrir a la gloria del impero incaico y emular su retorno.

Podemos distinguir tres episodios importantes en la historia del pueblo inca: Primero su fundación, basada en dos mitos de origen, el de Manco Ccapac y Mama Ocllo, pareja que sale del lago Titicaca y, después de una larga travesía, hunden una barreta de oro en el lugar que hoy es el Cusco; otro es el mito de los cuatro hermanos Ayar, quienes emergen del cerro Tampu Tocco y después de una epopeya, Manco Cápac, uno de los hermanos, funda la ciudad. El segundo momento vital es la airosa ofensiva inca frente a la amenaza chanca, pueblo aguerrido que había terminado con los últimos vestigios de la cultura Wari e invadió a las confederaciones que se asentaban en el valle del Cusco. El tercer momento es la llegada de los españoles al naciente imperio tawantinsuyano y la captura y muerte del Inca Atahualpa.

Por el momento nos interesa el segundo momento histórico, puesto que sus consecuencias inician la expansión de la reducida nación quechua hacia un estado panandino gracias a que el Inka Kusi Yupanqui, después ungido como Pachacutec, asume la dirigencia del imperio. El tercer momento, sin embargo, trae consecuencias más perdurables en el imaginario de los vencidos, pues los incentiva a reproducir nuevas lecturas sobre la esperanza.

¿Quiénes fueron los chancas y por qué son importantes para la historia incaica? Fueron diversas tribus instaladas principalmente en la localidad de Andahuaylas (departamento de Abancay), cuyos dominios se extendían hasta el vecino departamento de Ayacucho. Ellos decían haber salido en tiempos muy antiguos de las lagunas Urcococha y Choclococha. Tenían como animal sagrado al puma. El cronista Garcilaso de la Vega nos cuenta que bajo el apelativo chanca eran comprendidas varias naciones, como los Hancohuallu, Utunsulla, Uramarca, Vilcas y Otros. Se unen además, según Navarro del Águila, los pocras y los huancas. (Rostworowski, 2001: 66-67)

Los chancas tenían la costumbre de dividir los poblados y los ayllus en las dos parcialidades de Hanan y Hurin. Así, los Hanan Chancas descendían de Uscovilca, mientras que los Hurin consideraban a Ancovilva como su antepasado. Esta dualidad se reflejó también en el mando de las tropas.

En la crónica de Juan de Betanzos hay mención de tres conquistas emprendidas simultáneamente por los chancas: Una se dirigió al Condesuyo, la segunda marchó a la región del Ande y por último, la menos importante fue dirigida contra el Cusco; ésta expedición fue capitaneada por Tumay Huaraca y Hastu o Astu Huaraca. El jefe encargado de negociar la rendición de Viracocha -por entonces gobernante Inca- fue Huaman Huaraca. (Ibíd. 73)

Según el cronista Cieza de León, la ruta de la invasión fue la siguiente: Se dirigieron primero a Curampa, donde asentaron su campamento. Después pasaron a Cochacassa y atravesaron el río Abancay. A marcha lenta llegaron a los Altos de Vilcacunca, destruyendo todo lo que hallaban a su paso. En este último lugar decidieron esperar, y mandaron sus mensajeros al Inca Viracocha, instándolo a que se sometiera. (Ibíd. 77)

Viracocha y su hijo correinante y futuro sucesor del trono, Inca Urco, atemorizados por la avanzada chanca deciden retirarse hacia la actual localidad de Calca dejando la ciudad del Cusco a merced de los invasores. El príncipe Kusi Yupanqui, apoyado por generales adeptos y otras naciones, organizan la defensa del Cusco. En el fragor de la batalla Kusi Yupanqui se abre paso hacia el ídolo chanca, llamado Uscovilca, y lo toma como trofeo de guerra; desmoralizados, los chancas deciden emprender la retirada. “En el Cuzco la alegría por esta victoria, tan inesperada, era enorme; los invencibles chancas habían sido derrotados por el joven Yupanqui. El prestigio del príncipe fue inmenso, lo llamaron Pachacutec, el que trastorna la tierra [...]” (Ibíd. 112)

Después de muerto Inca Urco y bajo la venia de Viracocha, Inca Yupanqui tuvo que ser ungido como el nuevo gobernante o Sapan Inca. “Y era costumbre muy antigua que al recibir la borla, el que la entregaba había de nombrar al nuevo Inca con apelativo distinto al que ya tenía, el cual era el suyo de allí en adelante. [Viracocha], al hacerlo dijo gravemente: [...] Yo te nombro, para que hoy en adelante, mas te nombren los tuyos e las demas naciones que te fuesen sujetas, Pachacutec Yupanqui Capac Indichuri, que es hijo del Sol, que transforma el mundo” (Ibíd. 128)

Todo cronista que se ocupa de la organización inca forzosamente señala a Pachacutec como el fundador del sistema que, durante siglos, ha llamado la atención sobre el Perú prehispánico. Así atestiguan Román y Zamora, Molina el Cuzqueño, Las Casas. Por ejemplo, Cieza de León, después de enumerar la larga lista de hechos de Yupanqui añade: “Y a todos gobernaba con gran justicia y orden”. En la *Historia*, Cobo cita la obra del Inca y termina diciendo que “Fue este rey el más valiente y guerrero, sabio y republicano de todos los Incas, porque él ordenó la república con el concierto, leyes y estatutos que guardó todo el tiempo que duró de entonces a la venida de los españoles”. Casi lo mismo nos informa Murúa al decir que era Pachacutec “muy belicoso y esforzado, de gran ingenio, curioso y gran republicano, fue el que puso la tierra en mucho concierto y orden”. El Jesuita Anónimo menciona a Pachacutec como el restaurador del desaparecido imperio preincaico. Gutiérrez de Santa Clara, afirma que los “yndios más viejo y antiguos nombraban a Pachacutec como el iniciador del orden administrativo”. Huamán Poma menciona al noveno Inca como un edificador y reformador del sacerdocio y del calendario. Acosta nombra al mismo soberano como “el que mas leyes hizo” y más adelante como “muy valeroso conquistador y gran republicano e inventor de la mayor parte de los ritos y

supersticiones de su idolatría”. En una carta del Virrey Toledo al rey, menciona la declaración de que los “primeros ingas que pusieron las leyes que dicho tienen, fueron Inga Yupanqui e su hijo Topa Inga Yupanqui que fueron los que conquistaron este reino y que estas leyes que ellos pusieron se platicaron”. Al mencionar Garcilaso las costumbres incas dice: “A uno de sus Reyes, como en su vida veremos hazen gran legislador que dizen dio muchas leyes de nuevo y encomendó y amplió todas las que halló hechas”. En las “Informaciones” de Toledo, los naturales Antonio Guamán Cucho y Baltazar Guamán Llamoca manifestaron: “Pachacuti Ynga y sus descendientes hizieron esta nueva manera de casiques e principales y mandones que agora ay por que de antes no los auia” (Ibíd. 197-198)

El Inca Pachacutec se convierte en uno de los representantes más importantes del imperio de los incas porque sus reformas administrativas, políticas, militares, religiosas y territoriales realmente transforman un orden establecido y pernicioso para los incas y da inicio a una nueva época de gloria para los suyos, tiempo que culminará con la arremetida de los españoles del 1532. Los quechuas del Cusco, de una nación al borde de la exterminación a causa de la amenaza chanca, se convierten en un imperio en formación que dominó desde Ancasmayo en el norte hasta el río Maule en el Sur. Pachacutec, el Inca, se convierte en el prototipo del cambio; él mismo reencarna el paradigma de la transformación de un orden negativo y subyugador hacia uno positivo y redentor. Él equilibra o mejor aún invierte la balanza del poder.

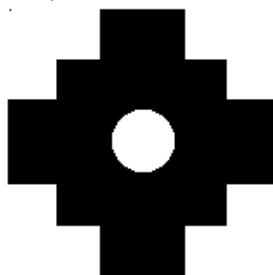
Una llamada de atención: Pachacutec es un sobrenombre, es decir, se antepone o reemplaza el nombre de nacimiento por ciertas características físicas o cualidades personales que se hayan realizado durante el transcurso de la vida, por ejemplo, entre los pueblos nativos de la Reserva de Biosfera del Manu en el Perú, específicamente entre los huachiperis, los nombres formales o los de nacimiento en la cotidianidad de la aldea son reemplazados; si alguien llamado Joel Johuanchi, cuyo nombre es utilizado para las cuestiones legales e institucionales, dentro de la aldea es cambiado por Ananeywa, que quiere decir *espíritu del tigre*. En las zonas quechuas también es común sobrenombrar a las personas, sea por sus cualidades o haciendo mofa de ellas. En el caso del Inka Kusi Yupanqui, un hecho trascendental de su vida hizo que la población y el mismo Viracocha lo sobrenombraran Pachacutec, el que trastorna las cosas; pero a cambio de las costumbres actuales parece que en aquella época el anterior nombre desaparecía irremediablemente y el sobrenombre se transformaba en oficial. Al respecto, los incas festejaban el cambio de los ciclos biológicos y psicológicos en determinadas fechas, entonces ¿si cambia el cuerpo y las cualidades por qué no los nombres? El traspaso de una faceta a otra debió ser un evento importantísimo en el calendario ritual de los incas, y esta festividad se denominó huarachicuy.² El nombre “Kusi Yupanqui” perdió sentido cuando venció a los chancas con habilidad e inteligencia y por ello fue coronado con la borla imperial, nombrándosele Pachacutec.

¿Por qué Kusi Yupanqui adopta el nombre de Pachacutec? Según María Rostworowski (2001: 315), los chancas ultimaron al estado Wari, por ello, cuando el príncipe Kusi Yupanqui derrotó a los chancas sintió que vengaba a los antiguos wari de su humillante derrota y, con ánimo de reivindicarlos, tomó el nombre de Pachacutec que significa “el que trastorna el mundo.” Pensamos que este sobrenombre no sólo es una referencia a la gloria del pasado wari para reivindicarlo, carga consigo una apuesta para el futuro. Su sola mención inculca retorno y esperanza.

Otro concepto importante es la chakana, representación de la cruz inca convertida en símbolo del partido político Perú Posible por la antropóloga belga Eliane Karp de Toledo.

La chakana está en un petroglifo a 20 Km. al norte de la ciudad de Cajamarca; es un dibujo tallado en bajorrelieve, un rectángulo con dos diagonales. Este dibujo es un instrumento de medición y cálculo denominado Unidad Cumbe Mayo, correspondiente a 4.6 cm, la equivalencia de la "Pulgada Inka". Es además la quinta parte de la "Cuarta Inca" que es de 21.2 cm. Esta medida les sirvió a las culturas y civilizaciones andinas y especialmente a la Inca para establecer sus unidades de pesos y medidas. (Amerikua_13_Lunas, [s.f.])

Figura 1
La Chakana o Cruz Inca.



Fuente: Amerikua_13_Lunas, [s.f]

La chakana tiene correspondencia sideral en la Cruz del Sur. Esta constelación del Polo Sur, formada por las estrellas Alfa, Beta, Gamma y Delta, era a su vez referencia para el estudio de la Astronomía. Pero además es la explicación de la Cosmovisión Pre Inca y heredada por los incas. La chakana o "Cruz" significa, puente, transparencia, paso, etc., está formada por dos líneas: La línea central representa al Hombre es decir a todo lo masculino en la concepción andina, corresponde también a la "Creación", al "Espíritu", a la "Herencia", a la "Sucesión". La línea horizontal corresponde a lo "Creado", la "Materia", la "Mama pacha", la "Permanencia". Cuando las dos líneas que marcan los niveles del hombre y la mujer como individuos, se superponen la horizontal sobre la vertical, no al medio exacto sino a la altura del corazón, se forma la chakana. (Ídem)

La figura de la chakana nos muestra las primeras subdivisiones que se producen en la relación hombre-mujer o masculino-femenino. La primera subdivisión es la parte superior y la parte inferior, el cielo y la tierra, lo de arriba y lo de abajo, el macho y la hembra, el Hanan y el Urin. Luego tenemos otra subdivisión la derecha y la izquierda, el día y la noche, el Sol y la Luna, el hombre y la mujer. Otra Subdivisión es el "Tahuan" que además de significar el numero cuatro significa también complementariedad, correspondencia, ayuda mutua, interrelación. (Ídem)

La chakana es el elemento ordenador de la sociedad andina. Es el reglamento que hace utilitaria la convivencia de pareja, de familia, de ayllu, de comunidad, de Imperio. (Ídem)

Para Eliane, la chakana es un símbolo universal en todas las culturas precolombinas y expresa la cosmovisión de la relación del cielo con la tierra *Pacha*. Consta de tres niveles: El Uhuy Pacha que significa el Mundo de abajo; el Kay Pacha que significa el Mundo de los humanos y el Hanan Pacha que significa el Mundo de arriba o de los Dioses. La Chakana también tiene relación con el número tres o con sus múltiplos. El 12 que representa los doce meses agrícolas y el 4 ó los cuatro horizontes del Tahuantinsuyo. (Karp, [s.f.]: "Discurso Buenos Aires")

En una entrevista, Eliane enlaza el significado de la chakana con el retorno del inca Pachacutec:

“¿Qué significa la chacana? Es la visión del mundo. Es la visión de la filosofía del Tahuantinsuyo, tal como la concibió Pachacútec al unir los cuatro suyos. Es un símbolo muy complejo y tiene muchos niveles. Yo la he utilizado para Perú Posible con la promesa del regreso de los 500 años buenos, para salir ya del complejo de conquista.

¿Por eso es que Toledo se convierte en el nuevo Pachacútec? Exactamente. Pero eso fue algo espontáneo que nació de los estudiantes, poco antes de la marcha de los Cuatro Suyos. Nació en la Plaza San Martín, cuando le robaron las elecciones.

Entonces nace el nuevo Pachacútec. Así es. El primero es el que conocemos, el que establece el Tahuantinsuyo, con su visión unitaria. El segundo, es el moderno, el que hará renacer al Perú desde sus cenizas. Ese es Alejandro”. (Sarmiento, 2001: 27)

El inca Pachacutec es el personaje y el principal referente de la grandeza y transformación del imperio incaico, por lo tanto, él reencarna el inicio de los 500 años buenos. Alejandro Toledo tomó este concepto histórico como prototipo para sí mismo.

Ahora, si bien se trabajó la idea del líder mesiánico -ello especialmente para las zonas rurales de la sierra sur del país- que retorna para equilibrar la balanza en favor de los campesinos quechuas, aymaras y de los pueblos amazónicos, es decir, la reencarnación del inca o simplemente Pachacutec, también se tallaron otras imágenes sobre Toledo, por ejemplo, se inculca el icono del profesional exitoso que trae la modernidad, el consultor internacional y profesor invitado en diferentes universidades; esta imagen es ofrecida a las instituciones financieras del exterior, a los gobiernos de otros países y a las empresas privadas que deseen invertir en el Perú: Éste es el Dr. en Economía Alejandro Toledo Manrique. Otra es la imagen del cholo emergente, del terco, de la persona que surgió de las clases populares y que ahora disfruta el éxito, él reencarna el paradigma de la transformación y la esperanza de todos los desafortunados; esta imagen es vendida para los sectores populares o emigrantes a la ciudad de primera y segunda generación: Éste es el Cholo Toledo o, para la burla, Alejandro Choleado. Y no olvidemos que a todas estas imágenes se sumó la intrínseca filiación democrática de Alejandro.

Mesianismo y Espectáculo Político.

Mesías es el nombre hebreo para el liberador prometido a la humanidad, papel asumido por Jesús y otorgado a él por los cristianos. El término se deriva del hebreo *mashiah*, que significa ungido. En la versión griega de la Biblia hebrea, la Versión de los Setenta, este término se traduce por la palabra *Christos*, de la cual se deriva Cristo. De ahí que el nombre de Jesucristo identifica a Jesús como el mesías, aunque el judaísmo afirma que el mesías todavía no ha venido. (Microsoft Corporation, 1999: “Mesías”)

El concepto de mesías combina el ideal hebreo de un rey davídico con la tradición sacerdotal ejemplificada por Moisés. Los cristianos también han visto en ciertos pasajes de Isaías una tercera característica del Mesías, la del sirviente que sufre (Is., 53) En la teología cristiana, Jesús es contemplado como la realización de los tres conceptos. (Ídem)

De acuerdo con los tres primeros evangelios, el mesianismo de Jesús fue proclamado por los ángeles en el momento de su concepción (Mt. 1,20-23), en su nacimiento (Lc. 2,9-14) y durante su bautismo (Mc. 1,11). Fue más tarde reconocido por el demonio (Lc. 4,41) y, finalmente, por san Pedro y el mismo Jesús (Mt. 16,16-17). Según el Evangelio de san Marcos (14,61-64), Jesús fue crucificado por haber admitido ser el mesías. (Ídem)

Por su uso teológico, el vocablo ha terminado por aplicarse en sentido amplio a cualquier esperado libertador de un país, de un pueblo, o a un esperado redentor en cualquiera de las religiones no cristianas. (Ídem)

El mesianismo, entonces, es una doctrina o creencia que fundamenta sus principios en la futura llegada de un mesías caracterizado por sus condiciones salvadoras y liberadoras, que pondrá fin a un periodo connotado de forma negativa e inaugurará otro caracterizado por la bonanza y prosperidad. (Microsoft Corporation, 1999: “Mesianismo”)

Si bien los pensamientos mesiánicos pueden remontar sus orígenes a la aspiración bíblica de la liberación por el Mesías, en la actualidad, y especialmente en ciencia política, el mesianismo designa el comportamiento volitivo de un individuo que, asumiendo un liderazgo aceptado y deseado por sus seguidores, se convierte en liberador de un pueblo o un Estado, al que rescata de una situación de opresión política. Es evidente la relación que existe entre el mesianismo y el retorno a un pasado mejor, en el cual se reconoce un bien superior. (Ídem)

Ahora bien, ¿qué ideas sustentan el regreso de un inca-mesías? Al llegar los españoles, los incas entran en un sinuoso proclive porque los pueblos conquistados de antaño salen de sus rincones localistas y apoyan a las huestes de Pizarro con la convicción de que éstos los sacarían del yugo en que vivían, mas los advenedizos marcan una letal diferencia entre conquistadores y conquistados creando simultáneamente otra era aplastante. Consecuencia de estos encuentros estrépitos, según Alberto Flores Galindo, el Perú de antaño y el actual es un país demasiado fragmentado, mostrando dentro de sus valores un efervescente racismo y una puntual marginación. Por ello:

“La utopía andina es los proyectos (en plural) que pretendían enfrentar esta realidad. Intentos de navegar contra la corriente para doblegar tanto a la dependencia como a la fragmentación. Buscar una alternativa en el encuentro entre la memoria y lo imaginario: La vuelta de una sociedad incaica y el regreso del inca. Encontrar en la reedificación del pasado la solución a los problemas de identidad.” (Flores, 1994: 17)

Para este autor, utopía es sinónima de imposible, son ideas que jamás podrían realizarse, están desligadas del tráfigo cotidiano, cuanto más inverosímiles más ajustadas a la definición.

Así, la utopía andina es una creación colectiva elaborada a partir del siglo XVI. Para entenderla puede ser útil el concepto de disyunción; este proviene del análisis iconográfico y se utiliza para señalar que en la situación de dominio de una cultura sobre otras, los vencidos se apropian de las formas que introducen los vencedores (resurrección de Jesús, fin del mundo y advenimiento de Cristo-Rey) pero les otorgan un contenido propio (retorno en el tiempo y el establecimiento de un nuevo orden), con lo que terminan elaborando un producto diferente (resurrección del inka-rey o mito de inkarri) No repiten el discurso que se les quiere imponer pero tampoco siguen con sus propias concepciones. Finalmente, la utopía andina no es únicamente un esfuerzo por entender el pasado o por ofrecer una alternativa al presente, es también un intento de vislumbrar el futuro. En su discurso importa tanto lo que ha sucedido como lo que va a suceder. Anuncia que algún día el tiempo de los mistis llegará a su fin y se iniciará una nueva edad. (Ibíd. 57-59)

Los ejemplos sobran para el Perú: En 1548 Gonzalo Pizarro organiza a sus hombres para enfrentar a la corona, entra al Cusco y se dice que los indios de los diferentes barrios y tribus lo aclamaban llamándolo Inca, pues a él le tocaba portar la “corona de este reino”. (Ibíd. 29)³

A fines de mayo de 1742, Juan Santos Atahualpa (nótese la unión Santos-Atahualpa; el primero hace referencia a los discípulos de Jesús y el segundo al inca engarrotado y muerto por los españoles en 1532) comenzó a levantar las conversiones del Cerro de la Sal (Selva Central del Perú) en contra de los misioneros franciscanos; luchaba contra la colonia, abogando contra la explotación de los obreros, pero admitiendo el cristianismo; se hacía llamar Apu Inka o Capac Inka hijo de Dios, era un individuo cubierto con viejos atuendos. Entre sus poderes sobresale hacer temblar la tierra. (Ibíd. 83-96)

En 1780 surge el intento más ambicioso de reivindicación incaica con José Gabriel Condorcanqui Túpac Amaro II, quien quería expulsar a los españoles, abolir la Audiencia y el virreinato y romper cualquier dependencia con la monarquía española, suprimir los corregimientos, restituir el imperio incaico y restaurar su monarquía teniendo a la cabeza a los descendientes de la aristocracia cusqueña; también enarboló la supresión de la mita, la eliminación de las grandes haciendas, la abolición de aduanas y alcabalas y lograr libertad de comercio. El día que inició su revolución -no por casualidad el aniversario de Carlos III- se coronó como el Inca Rey. (Ibíd. 97-142)

En 1822, preludio a la independencia, los montoneros de Jauja proclaman combatir a nombre de su padre el Inca; en cambio, para los líderes del ejército patriota el inca es una figura retórica, pues el pasado se confunde con la naturaleza, con los Andes, las montañas y el sol, elementos que se convierten en símbolos patrióticos. (Ibíd. 201-211)

En 1915 emerge el general Rumi Maqui, quien comanda un grupo de rebeldes cuya misión es instaurar el Tahuantinsuyo. Su primera incursión simbólica es atacar una hacienda en el departamento de Puno. Rumi Maqui es nombrado el Inca y el restaurador, reencarnaba la guerra de castas y el despertar de los indígenas que los gamonales tanto temían; él era sinónimo de revolución y de transformación frente una realidad ignominiosa producto del abuso gamonal. (Ibíd. 248-254)

Por la década del 20 la influencia de los países tempranamente socialistas llega al Perú; sus ideas se instalan en las concepciones andinas, pues eran comunes los principios generativos de restablecimiento, cambio, transformación y nuevas posturas en el poder. Es una unión entre el regreso del pasado y una escalada socialista. (Ibíd. 254-278)

Entrados los años 30, Haya de la Torre, fundador del partido Aprista, recurrirá en su retórica a tópicos del pasado andino, por ejemplo, el cóndor de Chavín será el símbolo de su partido, se utilizará la bandera del Tahuantinsuyo en sus manifestaciones, usará el seudónimo de Pachacutec y su refugio tendrá el nombre de Incahuasi (casa del Inca). Haya está destinado a salvar el país, así, en el aprismo lo andino se convierte en lo mesiánico, pero es un mesianismo que arrastraría al país hacia la modernidad, en contraposición al utopismo de Mariátegui, quien confiaba en que podía haber un socialismo sin calco ni copia sino creación heroica. (Ibíd. 278-283)

En la reforma agraria de 1979, llevada a cabo por el gobierno militar de Velasco Alvarado, la consigna será: “La tierra es para quien la trabaja”. Este cambio estructural trajo a bajo el sistema de haciendas en el Perú y las tierras pasaron a ser parte de las comunidades campesinas. El brusco cambio del orden a favor de la gente del campo hizo suponer que se avecinaba un Pachacuti, cuyo adalid era evidentemente Velasco.

Nótese que sólo al iniciar las primeras décadas del siglo XX algunos políticos peruanos que buscan adeptos en las zonas rurales del Perú se autodenominan Pachacutec o al menos empiezan a trabajar esta idea. No es casualidad que a partir esas décadas surgen los movimientos indigenistas, cuyos representantes, generalmente intelectuales de clase media, inician una profunda reflexión sobre la situación de los pueblos quechuas y su problema

para insertarse a la modernidad o, desde otro ángulo, el problema que trae para los quechuas el insertarse a la modernidad. Aún así, los indigenistas inician investigaciones más serias y certeras sobre la historia de los antepasados incas y gracias a ellos se inaugura una nueva época en las investigaciones etnográficas, etnohistóricas y antropológicas. Especialmente los historiadores ponen su cuota estudiando a fondo los personajes que forjaron nuestro pasado. Es una historia de los individuos y de sus hazañas. Así nacen los reyes incas, los héroes de la Colonia, de la Independencia, de la guerra con Chile y de la República. Entre los primeros, según los intelectuales de la época quienes basándose en las crónicas ven la necesidad de crear una identidad quechua a partir de los héroes del pasado, destaca obviamente el Inka Kusi Yupanqui o luego denominado Pachacutec, el reformador del imperio.

Como hemos visto, los historiadores ponen énfasis en el personaje y en sus obras más importantes, mas no toman en cuenta la perspectiva temporal en que aparece Kusi Yupanki, es decir, cuando éste venció a los chancas dio inicio a un pachacuti o tiempo nuevo, por lo tanto, lo nombraron Pachacutec, o quien lidera ese tiempo. Nosotros pensamos que el seudónimo que adquirió Kusi Yupanqui no fue para rememorar el tiempo Wari y emular una venganza atemporal, sino porque estaba iniciándose una era prodigiosa para los incas y decidieron nombrarlo Pachacutec para legitimar su liderazgo en el proceso del cambio. Entonces, el tiempo en que aparece el inca-mesías, precursor de la nueva era, que puede ser indiferentemente un neo Atahuallpa, Túpac Amaru, Rumi Maqui o Pachacutec, se denomina como un nuevo *pachacuti*.

Para el cronista Huaman Poma de Ayala, *Pachacuti* es una fuerza telúrica, especie de cataclismo, nuevo tiempo y castigo a la vez. Para el investigador argentino Imbelloni, etimológicamente quiere decir “transformarse la tierra”, el paso de un ciclo a otro, cada uno de los cuales tendría una duración aproximada de 500 años. En Morúa significa tanto “volver la tierra” como “quitar y desheredar lo suyo”. Para muchos andinos la conquista fue un Pachacuti, es decir la inversión del orden. (Ibíd. 33-34) Lo mismo debió significar para los incas haber derrotado a los chancas e iniciar el control de los pueblos aledaños.

El inca-mesías efectivamente regresa al presente. Pero no entenderemos esta afirmación sin antes examinar las concepciones del tiempo de los quechua-hablantes contemporáneos:

Según William Hurtado (2001: 69-70), el quechua hablante concibe el tiempo como algo consubstancial con él; diríamos que vive en el tiempo del mismo modo que lo hace en el espacio. Es una totalidad copresente con su espacio, de allí que espacio y tiempo se fundan en un solo lexema: *Pacha*. Entonces *pacha* permite entrever dos conceptos de base: Uno se relaciona con el espacio y el tiempo en general y el otro con la noción de integridad o identidad absoluta. *Pacha* se refiere a la realidad temporal que se organiza según la dimensión que el hablante quiere darle: Es el “mundo o universo” de los predicadores españoles y también el cielo temporal que les corresponde. Expresa al mismo tiempo el momento y el lugar preciso en que acontece algo.

Tomando en cuenta esta característica, el tiempo, en la mentalidad del quechua hablante, no es concebido como lineal, sino es circular o cíclico y en consecuencia no fluye, no viene de un punto ubicado en un infinito que se encuentra delante del hablante ni va hacia otro infinito que está detrás. El tiempo está. Es el hombre el que se desplaza a través del tiempo. (Ídem)

Si el hombre está en el tiempo del mismo modo que está en el espacio, entonces, se desplaza en el tiempo dando lugar a un *ñawpaq* y a un *qhipa* que suelen confundirse con un delante y un atrás de la concepción occidental. *Ñawpaq* y *qhipa* son los elementos de la

ciclicidad del tiempo, esto es, del tiempo que comienza y del tiempo que termina. En esa ciclicidad el tiempo que termina da lugar al tiempo que comienza. (Ibíd. 71)

En otra dimensión, para el quechua hablante, la ciclicidad o mejor aún, cada ciclo contiene elementos o fases complementarias. La propia vida, los acontecimientos que ocurren en ella, la historia, deben entenderse como que tienen un principio y un final, como una ida y un retorno. De esta suerte, todo tiene un retorno al punto de partida, al punto anterior. El fruto volverá a ser semilla, la raíz o el tubérculo, convertidos en comida, volverán a ser raíz o tubérculo; de allí la riqueza semántica que expresa la raíz *kuti*. Veamos:

Kuti: Vez, turno. Tornar, volver. Decolorar. Pérdida del color adicional. Maíz que crece al revés, etc.

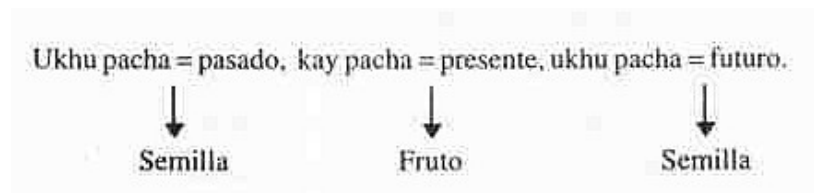
Kutichi: Acción de contrarrestar los efectos del hechizo o brujería.

Kutirupaq: Acción de rumiar.

Muyuy: Dar vueltas en sentido derecha-izquierda.

Kutiy: Dar vueltas en sentido opuesto, izquierda-derecha.

La combinación de estas fases complementarias con los universos, *ukhu*, *kay* *pacha* y el tiempo, nos conduce a la concepción totalizante, holística, del pensamiento quechua. Lo mostramos:



“En este marco debe entenderse el Pachakuti o transformación de todo orden establecido dentro de esa ciclicidad para dar lugar a un nuevo orden, a un pacha diferente. [...] Un pachakuti es pues el retorno o el regreso a un estado anterior que haga posible, luego, un reordenamiento en función de nuevos elementos. Los pachakuti no son retorno a etapas, instancias o estados anteriores para repetirlos sino reordenarlos, reformándolos o transformándolos bajo nuevos principios, con arreglo a nuevos paradigmas.” (Ibíd. 73)

Veamos ahora cuál es la concepción del pasado, presente y del futuro en el quechua-hablante: Esta ciclicidad del tiempo es designada por la lengua quechua con el mismo lexema, en el cual, el pasado y el futuro remotos son coincidentes en sus formas, del mismo modo que los son los deícticos con significado de /antes/. En el lexema *ñawpa-q* se funden tanto la concepción de ‘un antes en el futuro’ como un ‘antes en el pasado’. En expresiones como *ñawpaq* o *ñawpa pacha*, o *ñawpa runa* las concepciones del pasado y futuro están copresentes. De allí que el contexto requiera que *ñawpa* y *qhipa* funcionen como precisores de esa neutralidad temporal. Tal situación se explica porque para el quechua el futuro no es algo que viene y el pasado no es algo que se acumula atrás, más bien debe entenderse que es el quechua hablante el que en aquella circularidad del tiempo viene del futuro y va hacia el pasado que está allí, en la experiencia.

Una primera consecuencia de esta concepción cíclica es la identidad semántica para los deícticos *qhipa* y *ñawpaq* y de éstos con pasado y futuro:

<i>Ñawpaq</i> :	+ adelante + anterior + primero + futuro
	+ atrás + posterior + último + pasado
<i>Qhipa</i> :	+ atrás + posterior + último + lo que resta + pasado
	+ adelante + anterior + primero + futuro

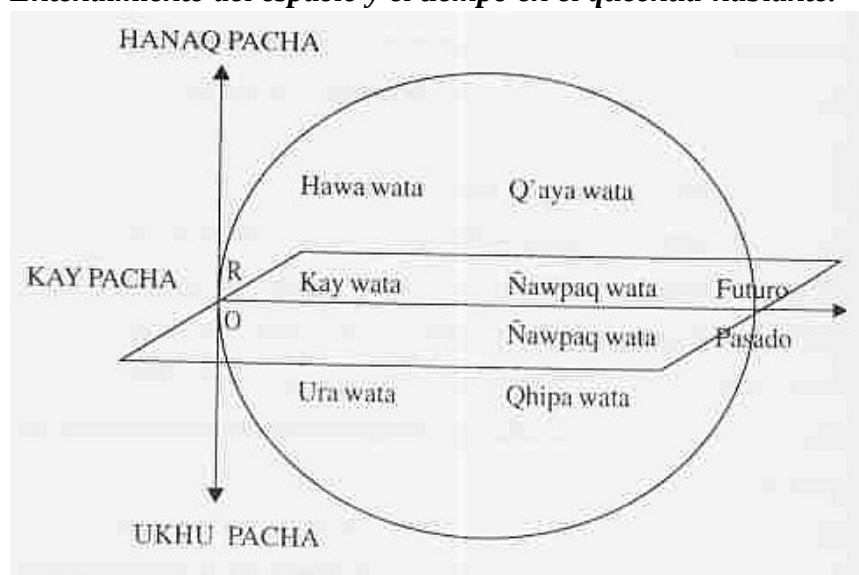
“La palabra *qhipa* significa espalda, pero, la raíz *qhipa* se refiere al futuro y tiene la connotación de después, de luego. De esta suerte lo que se espera vivir, la esperanza del quechua o aymara hablante no está dirigida a un futuro desconocido, nuevo; sino, a un acontecimiento pasado simbolizado en el colectivo, en la comunidad. Lo bueno vivido (pasado) será el futuro que vendrá mediante un *pachackuti*.” (Ibíd. 80)

Ahora bien, si *kunan wata* es el año más próximo posible en el pasado y el más lejano en el futuro y, lo es, porque se considera que es el punto al que se debe llegar. *Qhipa wata* será el año que está antes y más lejano.

Si *ura wata* del pasado tiene su complementario en *hawa wata* en el futuro, *qhipa wata* encuentra esta complementaridad en *q'aya wata*, el más lejano en el futuro. De aquí concluimos que tanto *hawa* como *q'aya* son *ñawpaq* en el futuro y *ura* y *qhipa* son *ñawpaq* en el pasado. Desde una perspectiva en la que se intersecan los ejes del espacio y el tiempo, el diagrama de tales relaciones es:

Figura 2

Entendimiento del espacio y el tiempo en el quechua-hablante.



Fuente: Hurtado, 2001: 82.

Resulta imprescindible señalar que esta concepción del tiempo ha sido reinterpretada por el quechua hablante bilingüe. La penetración del español en la estructura y funcionamiento del quechua ha llegado, incluso, a los dominios pragmático y semiótico, lo que ha obligado a entender como equivalentes dos concepciones diferentes del tiempo.

El tiempo en español es una continuidad dinámica en la que el hablante ubica los hechos, los registra cronológicamente a través de años que se ordenan en dos direcciones antípodas a partir de un punto cero. El tiempo quechua es, más bien, cíclico y los años se registran en una doble perspectiva. De un lado y, concordante con *hanaq*, *kay* y *ukhu pacha*, los años se encuentran unos encima o debajo de otros, teniendo como punto de partida el *kay wata*. Del otro lado, los años se acumulan en un antes y un después del ahora.

La penetración y el efecto de diglosia han dado paso a una visión en la que se han juntado dos sistemas con unidades y principios diferentes en la que el conflicto resulta su marca más clara. (Ibíd. 83)

La concepción del tiempo y del espacio de los quechua-hablantes acoge gratamente los mensajes mesiánico políticos y les brinda una guía de interpretación creíble. Sin embargo, hay otros aditamentos de corte religioso, provenientes de las creaciones prehispánicas, judeo-cristinas y contemporáneas, que se añan para que el retorno del inca-mesías tenga mayor asidero. Veamos: En el período incaico, y mucho antes, se esgrimía la idea de la regeneración, es decir, que la muerte, para nosotros intransigente y sin tregua, tenía el motivo de regenerar circunstancias y motivos en otro espacio diferente al del “mundo de aquí” y el ejemplo más concreto para ello sea talvez los sacrificios humanos, especialmente de niños o niñas, que tenían un motivo propiciatorio, pues calmaban los ánimos belicosos de sus dioses o agradecían sus actos de bondad y desprendimiento. La interacción entre los seres vivos y los sagrados se mediaba por la muerte, por lo tanto, la regeneración es el producto de este intercambio recíproco.

Pero a esta idea regenerativa se aunó o plegó la prueba de la resurrección, ello ya en la época de la ignominiosa evangelización (por ello sus efectos los podemos medir hasta ahora). Pero bueno, el asunto de Jesús resucitado al tercer día o aquél Lázaro muerto y luego vivo, fue un fuerte aliciente para transfigurar la mentalidad quechua hacia la concepción de la vida celular después de la muerte. Pero la operación no es tan simple, o sea, si murió el inca Atahuallpa en la garrota, aunque se crea que ha sido decapitado, ello no quiere decir que él resucitaría (en todo caso si esas ideas tuvieron asidero, los religiosos, quienes las habían inculcado, se encargaron de desmentirlas pues ese poder de resurrección sólo se lo atribuían al Primogénito). Ante tal embate desmitificador, los quechuas elaboraron su propia idea de retorno: El mito de Inkarrí (Inka-Rey): Después de decapitado el Inca, supuestamente Atahualla, su cabeza fue enterrada al igual que sus miembros corporales; allí, en la profundidad de la *allpa* (tierra) su cabeza viene echando raíces buscando su cuerpo para que algún día emerja entre nosotros para restablecer el orden que había perdido.

La lectura de quienes se identifican con los discursos mesiánicos no implica que el mismo Inca muerto -en la garrota, decapitado o descuartizado en el caso de Túpac Amaro- sea, bajo el tiempo cíclico, quien regrese... la idea que se entreteje sobre la unión de los conceptos retorno y regeneración es diferente a la esquemática tarea evolutiva de las células y da paso a otro tipo de entendimiento sobre la aparición del nuevo Inca. Por ejemplo, Inka Kusi Yupanki, gracias a su victoria y a la exposición de sus cualidades fue nombrado como Pachacutec, o el que trastorna el mundo, y talvez sea el personaje más importante de la historia incaica, ello porque encarnó en la acción su sobrenombre: Convirtió una confederación en un imperio con sus reformas estatales. La historia, o mejor, los historiadores le han dado suficientes laureles al hombre -y no a lo que él simbolizaba- para que en nuestra época sea el paradigma del buen gobernante. El inca, para los políticos contemporáneos, se resume a la performance gubernamental de Pachacutec Inca, lectura totalmente contraria que tienen los quechua-hablantes, pues para ellos es difícil entender la historia de sus antepasados al detalle de los especialistas, pero sí ponen énfasis y en ellos se reproduce lo que significa un *Pachakuti*, es decir, el retorno de una era en donde la balanza les favorece, y reconocen este tiempo cuando alguien, con ciertas cualidades paradigmáticas que sean proporcionales a sus deseos, anhele llevarla a cabo. No es la persona lo importante, sino lo que significa: ¿Cuáles son las esperanzas que capta y cómo piensa concretarlas? ¿Qué tan lejos está dispuesto a llegar para transformar el mundo a favor de los que representa? Una nueva era denominada *pachakuti* está ceñida por la presencia de un hombre que está dispuesto a regentarla, no importa quién sea, sólo es

necesario que cumpla con ciertas cualidades; Alejandro Toledo piensa que las tiene y, para ratificar el cambio que quiere enarbolar, se ha autodenominado Pachacutec.

Notemos que Juan Santos Atahualpa no se denominó Pachacutec, simplemente amalgamó el concepto de Inca con el de Santo. Para entonces simplemente la rememoración del inca convertía a los creyentes en adeptos dispuestos a seguir las reformas planteadas por su Nuevo Rey, y la rememoración de Santo le daba un aditamento sagrado, predestinado. A esta estrategia de identificación se aunaron algunos rasgos ejemplares: Inició su travesía con los pueblos amazónicos de la selva central a los 33 años, edad prototípica si tomamos en cuenta el ejemplo de Jesús; también decía venir de la ciudad del Cusco y ser uno de cuatro hermanos, queriendo rememorar a los fundadores del Cusco. Para quienes lo siguieron, él reencarnaba al nuevo Sapan Inca, quien restablecería el orden.

En el caso de Túpac Amaro II, por su ascendencia incásica estaba llamado a enfrentar los abusos coloniales y sus exacciones económicas. Él sumó los deseos de revancha reprimidos de los indios de la época y decidió llevar a cabo la idea del restablecimiento del Tahuantinsuyo, pero se enfrentó a otros indios, o sea, a quienes ya habían disfrutado e internado los privilegios y promesas que les otorgaba la Corona.

Ya vimos los casos de Haya de la Torre y su particular astucia proselitista, la audacia de Velásco Alvarado y la propuesta política del socialismo (nótese que en ésta postura no hay la referencia a un líder mesiánico, aunque luego, cuando esta opción se radicaliza, aparece Abimael Guzmán o también denominado el Presidente Gonzalo, pero éste no pasa de ser un líder en busca de revertir el orden y coronarse con el poder; al menos para la mayoría de la población, a no ser por sus adeptos, él no reencarnaba ningún mesías)

El hecho es que el Inca, el mesías del cambio, simplemente retorna y se regenera en una persona, en un líder cuyo discurso engendra identificación tanto por la simbología que lo legitima como por los paradigmas de cambio que enarbola. Y la regeneración implica una nueva indumentaria, es decir, el cambio del discurso según las circunstancias en las que se vive, atisbar los paradigmas vigentes y dominantes. He allí la tarea del nuevo Pachacutec, reivindicar lo que se ha perdido o negado a lo largo de la existencia. La identificación política nace cuando alguien dice ser el ejemplo de superación y ejecuta una sistemática esperanza, alguien que representa el cambio, la transformación, alguien que está dispuesto a trastocar las cosas. He aquí una diferencia crucial con el mesianismo cristiano: La misma persona que ejecutó el cambio de antaño no regresa, sino que puede encarnarse en otra, sólo es necesario que lleve a cabo el nuevo tiempo.

Podemos resumir, tomando el pasado incaico como ejemplo, algunos elementos utilizados por los políticos para que la gente se identifique con ellos: Primero, qué tan cercanas son sus cualidades a las de un inca, si son sagradas o se acercan a un mito de común acuerdo; segundo, qué tan cercana o real es su ascendencia incaica; tercero, qué tanto se parece físicamente a un inca o al menos evidencia rasgos fenotípicos andinos; tercero, hasta dónde sus propuestas amalgaman los deseos y esperanzas de sus seguidores y; cuarto, cómo emite la simbología incaica para su conveniencia.

Pensamos que Alejandro Toledo ha trabajado bien todos los puntos: Por ejemplo, su esposa le atribuye un recurso mesiánico fidedigno y lo corona repetidas veces como el Inka Pachacutec. (Ver foto 1)

Como sabemos, el sólo título de inca ya le da una connotación sagrada; sin embargo, el mito de común acuerdo se ha transfigurado, pues ya no se prefiere una procedencia mítica religiosa, más bien, se pone énfasis en la condición social del individuo y cómo, a través de largas vicisitudes, sale adelante dando ejemplo de superación a los demás; recordemos que

Toledo provino de una zona pobre económicamente y, por lo tanto, con escasas opciones de superación, pero, cualidades no le faltaban y gracias a ellas triunfa. Es así como se convierte en un “error estadístico”, por ello enarbola el mito de la superación, de la oportunidad, del progreso y la posibilidad de una educación superior especializada.

Foto 1

Eliane Karp y Alejandro Toledo investido como Pachacutec.



Fuente: Sarmiento, 2001: 27-28.

Sobre su ascendencia incaica realmente no hay vestigio alguno. Generalmente, y esto sucede actualmente en la ciudad del Cusco, muchos políticos enarbolan su pasado incásico a partir de sus apellidos y de los títulos nobiliarios que detentan. A Alejandro Toledo Manrique no le queda nada de eso, al contrario, su apellido se podría asociar al Virrey Toledo, personaje que reorganizó la Colonia implantando las reducciones de indios y la extirpación de idolatrías, además, terminó descuartizando a Túpac Amaru II; pero esta referencia, como estrategia política, sería un fracaso, ya que nadie quiere recordar la dominación colonial y los estragos que tuvo para las culturas quechua, aymara, afroperuana y nativas.

Los paradigmas que su gobierno enarbola, en resumen, son: Que la población en extrema pobreza, 54%, abandone esa condición a partir de la promoción de los recursos naturales, históricos y humanos (culturales) que el Perú tiene; promover la educación y terminar con el analfabetismo en las mujeres, es decir, una aplicación más humana de la economía de mercado, ofreciendo a las mentalidades y economías diversas una opción de progreso. Pero además, los sectores socioculturales que no tenían acceso al poder político, tendrían la oportunidad de acceder sin que ello implique cambiar de apellido, condición o forma de vida. Que prevalezcan las diversidades y sus ideas para que el gobierno y sus actores sean de todas las sangres. Así, la marginalización estructural debería terminar y las minorías étnicas (también denominadas las mayorías cualitativas con relación al total de la población peruana) deberían tener en sus manos la capacidad de decidir sobre su destino.

El discurso de Alejandro Toledo viene esgrimiendo una ideología política relativamente nueva, lo que se ha denominado “la tercera vía”, algo así como la nueva cara del liberalismo, más suelta de huesos y despojada, aparentemente, de sus males que la llevaban poco a poco al colapso; una actitud política humanista, medioambiental, joven, pero sin dejar de lado el usufructo industrial del turismo ni las ideas extractivas y expansivas. Él vino a dedicar su tiempo y conocimientos para solventar la democracia, proteger a los relegados y excluidos, en todo caso reingresarlos a los favores y beneficios de la modernidad.

En conclusión, Alejandro Toledo casi no tiene un acercamiento real o comprobable a la cultura andina, es decir, su socialización como peruano y su identificación andina se construyó, como muchos intelectuales, a través de la educación formal que ha adquirido, es una identificación pasional más que de vivencia, situación que sí ha podido comprobar su esposa Eliane cuando realizó sus trabajos de campo en las comunidades alto andinas del Cusco. Sin embargo, la utilización de su aspecto fenotípico, cercano al promedio quechua-andino, es totalmente condicionado a su campaña política, de ello resulta viable su comparación con un inca.

Ahora bien, pensamos que la fórmula proselitista Toledo = Pachacutec, a pesar que tuvo la intención de agradar a los quechua-hablantes, simplemente no lo hizo, y en cambio se entretejió otro tipo de identificación política con Toledo. Veamos: Para empezar Toledo se ganó el apelativo de Pachacutec en la Plaza San Martín de Lima cuando le robaron las elecciones presidenciales, ello antes de la marcha de los cuatro suyos, por lo tanto fue un seudónimo atribuido por sectores de clase media urbana, seguramente partidarios de Perú Posible y otros intelectuales que soltaron la idea para que se masificara y se luzca un apodo atribuido por el pueblo. Para estos sectores sí es importante la combinación Toledo = Pachacutec porque se tiene una idea clara, gracias los años de escolaridad oficial, de quién y qué hizo el Inca Pachacutec y cuál sería la importancia de reivindicarlo en la actualidad. En cambio, entre los quechua-hablantes se ha tejido dos formas de identificación visual con Toledo a partir de la fórmula maquillaje = aspecto fenotípico: Primero, se trabajó la apropiación del maquillaje incásico (como ponerse ropa a la usanza inca (maskapaicha, borla imperial y la chakana en una garrota de mando como vimos en la foto 1), estrategia consecuente con el aspecto fenotípico de Toledo y, como resultado, se ha recreado una lectura positiva/afirmativa del nuevo personaje y de la emanación del ceremonial incásico (rito en Machupicchu, pagos a la tierra y el llamado a los Apus) que éste devela porque para los quechua-hablantes ello representa la resolución de sus creencias y de sus apetitos transformadores: Representa su tiempo. Segundo, se trabajó la apropiación del maquillaje oficial (vestir elegante, con terno, o usar pantalones jean) estrategia consecuente con el aspecto fenotípico de Toledo y, como resultado, se ha recreado una lectura positiva/afirmativa del nuevo personaje porque para los quechua-hablantes representa la resolución de sus anhelos de poder y acercamiento a las estructuras dominantes: Representa cómo serán ellos en su tiempo.

Se han unido a ambos tipos de identificación visual el discurso que enarbola las reivindicaciones étnicas, la promesa de la modernidad y los beneficios del libre mercado. En conclusión los maquillajes utilizados por Toledo le han servido para que los quechua-hablantes vean en él la persona adecuada para la transformación del mundo.

Pero en la construcción de la identificación política también se entreteje la personalidad del nuevo líder. Según los quechua-hablantes, algunas de las cualidades que debe tener un futuro gobernante son: No ser muy joven o muy viejo, relativamente entre los 35 a 45 años,

ser casado, tener una sólida educación formal, ser inteligente e identificarse con los suyos. Estos prototipos de cómo debe ser un gobernante surgen de las experiencias que tienen las comunidades campesinas en la gestión de sus recursos naturales, sistemas que vienen siendo implementados por diversas organizaciones gubernamentales o no, así, en un testimonio encontramos: “Actualmente nuestra Junta Directiva no está caminando bien. El presidente es de poca cabeza, poca capacidad, humilde, no tiene carácter. El presidente debe tener carácter, tiene que cumplir su palabra, tiene que estar parado firmemente.” (Pinedo; Churata, 2002: 359)

Pero no todos estos prototipos de gobernante se transfiguran en la personalidad de Toledo; algunos quechuas notan que no cumple su palabra, se contradice y no “está parado firmemente”, es decir, no se hace respetar ni pone fuerza en sus decisiones; sin embargo, reconocen la calidad de su educación superior y la identificación con los campesinos. Aún así, se cuestionan la posibilidad de que Toledo sea Pachacutec y en muchos casos esperan que esta duda la absuelvan personas de la ciudad, sus autoridades políticas o las entidades gubernamentales que tienen relación con ellos. Como se puede deducir, una opinión a favor o en contra de parte de estos agentes externos, quienes indudablemente se guían por su preferencia partidaria, puede atisbar la sensación de veracidad o no. Su palabra viene cargada de un poder que legitima sin mayores cuestionamientos y, por lo tanto, conduce las percepciones que se puedan construir.

Pero hay otro sector que solapadamente injerta los mensajes mesiánico-políticos. A pesar de escuchar los “consejos” de sus dirigentes y de las instituciones de gobierno ellos, en círculos particulares y cerrados, van asimilando la intensidad de estos mensajes y ven la veracidad de la nueva era que se aproxima y a la persona que pretende liderarla en sus oráculos. Ahora, la manera de manifestar su preferencia y credulidad no es a partir de mítines, manifestaciones ni sendos discursos, al contrario, sopesan más las actitudes que el poder de la palabra y de la escritura: Ratifican su condición étnica frente a los agentes externos, elevan su autoestima, respetan y confían en la liberación de sus principios religiosos y culturales, se enfrentan, cara a cara, con los poderes y personas que los abrumaron o abrumen, no con palabras, sino con actitudes, como desplantes, desobediencia, altanería, seguridad, firmeza e insultos. Nosotros recogimos un testimonio de una ciudadana que visitaba el poblado de Ccatcca, nos dijo que los campesinos, suponemos por la elección de Toledo como Presidente, caminaban más seguros de sí mismos y entraban a las tiendas de los mercados locales con una seguridad y altanería que impresionaban a cualquiera que estaba acostumbrado al saludo respetuoso, casi sumiso, que ellos otorgaban. Entonces, la potencialidad de este discurso causa, en la mayoría de los quechua-hablantes, un efecto resorte en la autoestima. Y es que la gloria del poder que van a adquirir o acceder mediante el re-ordenador los levanta hacia el encuentro real de sí mismos y no ya de una utopía, en su concepto lato, pues la utopía se convierte en cosecha. Es tiempo de la transformación y de recrearla mediante actitudes consecuentes y emotivas, presentaciones que muchas veces descargan resentimientos. La autoestima se plasma en el poder de sus creencias y convicciones que fluyen ya no ocultas sino desafiantes y agresivas. Es el tiempo de los vencidos.

Consecuente, Eliane se encarga de atisbar el cronograma del resentimiento de clase con sus discursos:

“Yo digo que mejor funcionemos sin la clase A. No hay nada que esperar de ellos, porque no tienen alma. Lo único que a ellos les interesa son sus bolsillos [...] Trabajemos con los que no pueden escapar a Miami, porque allí tienen sus cuentas bancarias y sus casas y que

en realidad les interesa un pepino lo que pasa acá. Trabajemos con los que no tienen un pie allá y el otro acá. Trabajemos con los que tienen los dos pies acá, que son la gran mayoría del Perú.” (Sarmiento, 2001: 27)

En otro momento, tildó a esta misma clase “A” como los “pituquitos de Miraflores⁴” y consagró un agresivo discurso en contra de sus abusos y afanes económicos que van en detrimento de los más pobres, que son, para ella, los campesinos del Perú. El cambio estructural que enarbola Eliane es más agresivo que las consabidas opciones democráticas de su esposo; es una falta de tolerancia que enciende las actitudes revanchistas de clase. Parece que Eliane quiere transformar el Perú al estilo del Pachacutec histórico: Con enfrentamientos, batallas y sacrificios.

Así interpretó una destacada actriz peruana el discurso separatista de Eliane:

“Admiro que Eliane Karp intente revalorar nuestro potencial andino, pero no me gusta cuando se crean divisiones racistas del tipo ‘pituquitos de Miraflores o San Isidro’. Yo nací en San Isidro y soy una típica town and country entre Caraz y Larco Mar, y me molesta mucho que me metan en un mismo saco.” (Instituto de Defensa Legal, 2001: 10)

Pero Eliane tiene sus motivos: La historia del Perú siempre ha sido desfavorable para los pueblos autóctonos: Se prohibieron sus prácticas religiosas, se relegaron sus construcciones culturales a un estado primitivo y los dominaron a tal punto que han transformado su identidad. Son excluidos, manipulados y sobre ellos pesa un prejuicio racial intransigente e igual de intolerable. No es para menos, la historia del Perú es para llorar o para renegar, no hay tregua para la reconciliación.

Cuando Alejandro Toledo enarbola al Cholo es víctima de vejámenes raciales. La condición fenotípica, aunada a su procedencia provinciana, son los primeros indicadores verificables para armar en torno a él todo tipo de opiniones negativas. En uno de sus mítines en la ciudad del Cusco un asistente sentenció: “Éste cholo cómo va ha gobernar, en cambio los chinos saben trabajar, los japoneses hacen las cosas bien, ¿cuándo han hecho algo bueno los cholos?” (Valderrama, 2001). Es evidente la categoría social que se asocia con su aspecto fenotípico y la sistemática aversión que ello sugiere. Sin embargo, para insultarlo se prefiere denominarlo como “el cholo de Harvard” o, como el padre de una candidata presidencial, Lourdes Flores Nano, alguna vez lo llamó: “El auquérido de Harvard”; pero notemos que un insulto no sería llamarlo despectivamente Inca, aunque la opinión de una periodista del medio sugiere:

“Más allá de lo anecdótico, se puede esperar un gobierno sin tintes sectarios que terminen por hacer sangrar una polarización que hoy subsiste. Quizá requiera que alguien tarareara a sus oídos una vieja marinera del Sur que dice ‘montonero arequipeño, ahora que acabó la guerra guarda tu viejo uniforme...’ y emulando al protagonista de la canción guardara bincha y chacana para crecer hasta la dimensión de estadista que requiere el nuevo Presidente del Perú.” (Solís, 2001)

El conflicto y la fragmentación social parece darse cuando Alejandro Toledo utiliza el maquillaje oficial unido a su aspecto fenotípico, pues algunos sectores sociales (altos y medios) ven esta transformación como inaceptable y huachafa (cuando se pretende imitar a otros sectores sociales considerados superiores apropiándose de sus usos y costumbres); también es pernicioso porque suponen que el “cholo”, cuando adquiere cierto nivel de poder, sea mediante puestos gubernamentales o negocios florecientes, es enemigo de las clases dominantes porque con ellos descargas sus resentimientos e incluso margina a personas de otros estratos inferiores por considerarlos existencialmente una lacra subdesarrollada. Pero hay otro tipo de fragmentación y conflicto que se trasluce cuando se

atisba el fuego de los resentimientos de los estratos inferiores hacia los superiores, incitando a la violencia o al menos se amalgame una especie de revolución.

Empero, la gente del Cusco que pertenece al sector urbano, especialmente la clase media, si bien configura escasos aspectos raciales hacia el cholo, no hace lo mismo cuando se trata del campesino quechua-hablante o bilingüe, al contrario, se evidencia una suerte de respeto y admiración por sus creencias religiosas y políticas, es decir, se les atribuye el derecho de creer en un tiempo cíclico y en el advenimiento de un inca-mesías o de una nueva era, pero lamentan que este pensamiento autóctono sea fácilmente manipulado con fines proselitistas o para legitimar regímenes y sistemas totalitarios. Notemos que no lamentan que los quechua-hablantes crean en los incas-mesías y en el retorno del tiempo, lo que lamentan es cómo estos símbolos incaicos son manipulados para el beneficio de la dominación.

Cuando saltó a la palestra la combinación Toledo = Pachacutec, para muchos, especialmente de los sectores urbanos, tal comparación causaba risas burlonas y hasta sarcásticas, pero también indignación. Les pareció que Toledo era demasiado soberbio como para atribuirse un nombre tan auspiciado en la historia del Perú, pues para empezar él no estaba ordenando ni reordenando nada. Además, la apropiación de este nombre se ve como una estrategia política de dominación utilizada por sus asesores y consejeros para cautivar a las clases rurales; utiliza el mesianismo como marketing político para vender en comunidades campesinas. Es una estrategia que trafica con las creencias de un pueblo.

Para ellos es imposible pensar que Toledo es Pachacutec reencarnado, es más, ni él mismo se lo cree, por lo tanto, que sea cierto es mentira, sólo utiliza el rostro que él tiene para manipular el nombre de Pachacutec.

Ahora bien, los sectores urbanos, especialmente los intelectuales, tienen una idea concreta de las obras e importancia del Pachacutec histórico y, por lo tanto, es imposible una comparación entre éste y el supuestamente contemporáneo, ya que de hecho las actitudes y obras del primero sobrepasan las pretensiones del segundo.

Aparte de la comparación histórica entre ambos personajes, que resulta incongruente, también pesa el localismo, pues si bien se acepta un nuevo Pachacutec, éste no debe ser cualquiera, y menos uno de Harvard. La figura de Toledo = Pachacutec es demasiado forzada, porque a Toledo se lo considera más norteamericano que peruano o que cusqueño, además, sus hábitos cotidianos y preferencias nada tienen que ver con las actitudes de un inca de antaño, mucho menos están a su altura.

Desde luego que se niega o no se menciona el tiempo cíclico como explicación para el retorno de la nueva era, al contrario, está impregnado el tiempo lineal de tal manera que se construye una muralla que impide entender otros episodios del tiempo. Se entiende este como una secuencia histórica de continuos cambios estructurales para bien; cuanto más tiempo transcurra de un alfa a un infinito mejor será el cambio, por lo tanto, más pesan las ideas de cambio y transformación que las de retorno y regeneración y, consecuentemente, más importancia política tiene el líder, su personalidad y el grupo al que pertenece.

A Toledo, como persona, lo consideran flemático, falto de ideas, demagogo, populista, contradictorio, con rasgos autoritarios, poca seriedad en sus propuestas, dudoso, hipócrita, político principiante, mentiroso y, además, está manejado por los caprichos de su mujer. Sobre lo último: Una vez alguien nos replicaba de cómo íbamos a votar por una persona que está manejada por su mujer, nos increpaba qué clase de presidente sería si la mujer es la que lleva los pantalones.

Otra peculiaridad de la campaña política de Toledo, y de muchos políticos contemporáneos, es el cambio de hábito según los desplazamientos espaciales que hacen a lo largo de su

campaña proselitista: A Toledo se lo puede ver con chullo y poncho por la sierra, con terno y corbata frente a los dignatarios de otros países y de inversionistas extranjeros, con gorro de paja y camisa blanca en la costa norte y, con kushma y plumas en la cabeza en las zonas de la selva.

Un testimonio: “Él, pocos minutos antes de entrar a la ciudad de Puno, se estaba cambiando de carro, de un Mercedes Benz a un camión viejo, sólo para impresionar y para que le tomen fotos [...] pésimo orador; lo único bueno es su mujer”.

El discurso, las actitudes y la vestimenta dependen de su ubicación espacial. Aunque es un evidente manejo de las mentalidades y de las percepciones ello es justificado para su partido porque se supone enarbolan un gobierno de “Todas las Sangres”, tanto así que su propuesta ha propiciado la unión de los partidos políticos antaño rivales (de “izquierda” a “derecha”) para gobernar el Perú. Pero, según vimos, para Eliane las “sangres azules” no están dentro de este proyecto. Aún así, esta identidad difuminada es aliciente para que los sectores urbanos le critiquen a Toledo carencia de personalidad.

Dejando de lado sus cualidades psicológicas que percibió la gente, el discurso de Toledo, para otros, es una alternativa para el problema de identidad nacional. Representa a las clases populares y a los campesinos, también a la clase media que tiene una afinidad democrática que Toledo enarboló en algún momento. También se lo asocia con segmentos marginales de la sociedad, con los indígenas y por ello le gusta apelar a símbolos comunes. Apela además a la reivindicación del hombre andino y cuenta con la preferencia de la Unión Europea.

Entre otras lecturas tendríamos: Como cholo, es terco al luchar por la democracia y en contra del autoritarismo fujimontesinista, pelea, se pone su bincha u organiza marchas que aglutinan gente ávida de respuestas a la carencia moral del gobierno de turno. Doma la dictadura y termina derrotándola.

Veamos qué leyeron estos sectores cuando Toledo tomó el mando presidencial en la ciudadela Inca de Machupicchu: Fue una payasada, un espectáculo orquestado por Eliane, además de patético porque utilizan a la gente y su religión.

También piensan que la toma de mando fue para que Toledo figure políticamente ya que Machupicchu es conocido en el ámbito mundial y, en vez de hacer eso se debería preocupar en cambiar el país económica, política y moralmente, por lo tanto, fue un espectáculo, no tiene ribetes de identidad porque Toledo no es del Cusco. Incluso, en vez de reivindicar la cultura la puso en venta de inmediato. Fue un espectáculo burdo, porque se ha disfrazado a la gente y las ñutas, en minifalda, parecen promotoras de Pepsi.

Conclusiones.

¿Por qué a través de la historia peruana hemos tenido -y no hay duda que seguiremos teniendo- personajes con ideas políticas revolucionarias que se consideren salvadores, redentores y Mesías de los más pobres? ¿Y por qué ese disfraz toma el matiz de Inca? ¿Existe realmente una identificación política con estos personajes?

Una particularidad novedosa e interesante es que Toledo, a pesar de su formación positivista, ha tomado elementos que encienden la mentalidad mesiánica del poblador andino. Cosa curiosa en realidad, porque generalmente el pensamiento utópico se desecha, o lo que es igual, se explica, relegándolos a un plano evolutivo inferior y nada digno de tomarse en cuenta en campañas políticas actuales. No hay que desmerecer que él tomó el riesgo de quedar en ridículo frente a las personas que desechan o se mofan de estas ideas mesiánicas, en realidad, como vimos, no muchos informantes concluyeron que fue una mala idea. Pero otros, sin embargo, sopesaron sus propuestas y se identificaron con ellas.

Algunos sectores, especialmente círculos intelectuales, no aceptan la estrategia política de Toledo porque éste utiliza los mitos vivientes de los sectores rurales para manejarlos y así conseguir identificación política, una especie de manipulación ideológica con fines políticos. En todo caso, es una nueva estrategia de la ideología liberal: Apropiarse y manipular ciertos elementos míticos vigentes para reincorporarse a las mentalidades y cabalgar con más fuerza en ellas a través del discurso político. Ojalá no estemos asistiendo a una manipulación deliberada de nuestras creencias en favor del pensamiento único. Y es que se unen a esta tarea otros concomitantes paradigmáticos que se suponen mejores, como la educación superior en el extranjero, los éxitos profesionales y la solvencia moral y fama internacional. ¿Estrategia novedosa?

Pero bueno, y no lo dudemos, hay sentimientos, ideas, pensamientos que son utilizados descarnadamente a favor de conveniencias políticas. Nuevos líderes aprovechan su condición de ser objetos de interpretación lastimosa y subalterna para emerger y revertir órdenes o en todo caso perpetuarlos. Pero talvez de lo que se trata no es de apropiarse y manipular a gusto el pensamiento mítico que han recreado nuestras culturas, sino de una identificación plena para que los cambios estructurales en favor de ellos sean legítimos y fructíferos. Pero ¿Qué cambios serían esos? ¿Bajo qué principios desarrollistas? ¿Con qué indicadores se medirían?...

Una última reflexión:

El representante máximo del mesianismo cristiano, como hemos visto, es Jesucristo indudablemente. La tradición andina también tiene el suyo, y este se refleja en el Inca en general para luego, entrado el siglo XX, configurarse en un personaje: Pachacutec. La pregunta es: ¿Por qué Toledo no dijo que era Jesucristo en vez de Pachacutec si ambos son figuras mesiánicas de vigencia en nuestra sociedad? A través de los años Jesucristo se ha convertido en una figura inalienable, esto por sus cualidades sagradas como por sus facultades divinas: Milagros, resucitaciones, castigos, juicio final, etc. Apenas los políticos confiesan su fe y respecto a la Iglesia Católica, más, el panteón católico, es decir, Dios Padre, Hijo y Espíritu, Virgen, Santos, Jesús en diversas facetas: De los Milagros, de Huanca, de los Temblores y toda la jerarquía angelical no son utilizados ni manipulados por los políticos de ahora. Sin embargo, los personajes incas del pasado, que en su tiempo eran considerados sagrados y con las mismas facultades calamitosas, sí son susceptibles de ser utilizados. Se juega con los mitos andinos más no con los cristianos. Jesús ha quedado inmoldado en un pedernal de oro y plata por sus actos consumados y nadie es tan loco de utilizar su figura como elemento proselitista, pues las respuestas encontradas serían inmediatas; algo nos permite reflexionar que Jesús es incomparable e insustituible pero que de todas maneras a de venir a proclamarse como Rey ante nosotros...

Bibliografía.

- ☞ Amerikua 13 Lunas, [s.f.], “La Chacana, Símbolo de la cosmogonía andina”, <{
HYPERLINK "http://www.geocities.com/amerikua_13_lunas/Chakana.htm" }>
- ☞ El Sur Este, 2001, “Toledo agradece a dioses incas en Machu Picchu”, <{
HYPERLINK
"http://www.elsureste.com.mx/ediciones/pasadas/jul01/30/EST0032.html" }>
- ☞ Flores Galindo, Alberto, 1994 (1986), *Buscando un Inca. Identidad y Utopía en los Andes*, (Lima: Editorial Horizonte)

- ☞ Flores, Daniel y Reynoso, Ángel, 2001, “Entrevista al candidato a presidente por Perú Posible Alejandro Toledo”, <{ HYPERLINK "http://www.terra.com.pe:95/elecciones2001/etoledol.shtml" }>
- ☞ Hurtado De Mendoza, William, 2001, *Pragmática de la Cultura y la Lengua Quechua*, (Lima: Universidad Nacional Agraria La Molina, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas)
- ☞ Instituto de Defensa Legal, 2001, “Claudia Dammert, Actriz”, en *Ideele*, Lima, N° 140.
- ☞ Karp, Eliane y Lema, Linda, 2001, “Globalización, Diversidad y Multiculturalidad. Plataforma de una visión diferente para la Nación Peruana”, en *Hacia una nueva nación de todas las sangres*, [s.l.ed.], Documentos de Trabajo, Gabinete de la Primera Dama de la Nación.
- ☞ Karp, Eliane, “Discurso Buenos Aires”, en *Banco Interamericano de Desarrollo*, sección ética y desarrollo, <{ HYPERLINK "http://www.iadb.org/etica/documentos/ar_kar_dicu.htm" }>
- ☞ Mesia Ramírez, Carlos, 2000, “El fenómeno Toledo y la crisis de una vieja forma de hacer política” en, *Perú 2000 un triunfo sin democracia*, (Lima: Comisión Andina de Juristas)
- ☞ Microsoft Corporation, 1999, “Mesías”, en *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 99*.
- ☞ Microsoft Corporation, 1999, “Mesianismo”, en *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 99*.
- ☞ Noriega, Carlos, 2001, “Nuevo Inca en las alturas de Machu Picchu”, en *Página/12*, Argentina, <{ HYPERLINK "http://www.pagina12.com.ar/2001/01-07/01-07-30/pag21.htm" }>
- ☞ Panamundo, 2001, “Toledo camino al poder en Perú como conquistador Inca”, <{ HYPERLINK "http://www.panamundo.com/informarse-elecciones-peru.html" }>
- ☞ Perú Posible, “10 razones para votar por Alejandro Toledo”, <{ HYPERLINK "http://www.peruposible.org.pe/razones/razon7.htm" }>
- ☞ Perú Posible, “Biografía”, <{ HYPERLINK "http://www.peruposible.org.pe/Biografia/biopersonal.htm" }>
- ☞ Perú Posible, “Ejes Centrales del Partido”, <{ HYPERLINK "http://www.peruposible.org.pe/ejecentral" }>
- ☞ Pinedo, Donaldo y Churata, Tonicer, 2002, “Sostenibilidad Social de los Sistemas de Riego por Aspersión”, Pulgar-Vidal, Manuel; Zegarra, Eduardo y Urrutia, Jaime (Editores), en *SEPIA IX. Perú, Problema Agrario en Debate*, (Lima: Seminario Permanente de Investigación Agraria SEPIA, Consorcio de Investigación Económica y Social, CARE Perú- Regional Puno, OXFAM)
- ☞ Rostworowski, María, 2001, *Pachacutec Inca Yupanqui*, (Lima: Instituto de Estudios Peruanos)
- ☞ Sarmiento, Edwin, 2001, “Gringa Chola. Eliane Karp, enamorada de este país”, en *Domingo*, Revista dominical del periódico La República, Lima, N° 142.
- ☞ Silva Santisteban, Rocío, 2001, “Toledo en Machupicchu”, en *Al Final del Túnel*, <{ HYPERLINK "http://www.alfinaldeltunel.com/alfinaldeltunel/afdt2001/coronacion/rocio.htm" }>
- ☞ Solís, Zenaida, 2001, “Pachacutec...”, en *CPN, Cadena Peruana de Noticias*, sección columnistas, <{ HYPERLINK "http://www.cpnradio.com.pe/columnistas/html/2002/10/01/1/8.htm" }>

☞ Valderrama, Gonzalo, 2001, “El Cusco nos recuerda a Toledo”, en *Kirkinchoq Qosqon*, Cusco, Año 1, N° 0.

Notas.

¹ En otra fuente se transcribió así: “Ha regresado el tiempo de la Chacama, hemos cumplido, todos hemos traído el tiempo del décimo inca Pachacutec a la modernidad con equidad e igualdad para todos los pueblos del gran Tahuantinsuyo”. (El Sur Este, 2001)

² Este rito de pasaje pone énfasis en las cualidades de los jóvenes, quienes mediante pruebas físicas de rigor demostraban estar en la edad de pertenecer a las filas del ejército.

³ Una idea importante esbozada por el autor es que la posibilidad de ser parte de la realeza en el Nuevo Mundo no se planteaba a través de la descendencia, sino por el esfuerzo que el o los candidatos desplegaban.

⁴ Miraflores es una de las urbanizaciones de la capital, Lima, en donde vive la gente de mayores recursos económicos.